COMEDIA FAMOSA

EL PRINCIPE PERSEGVIDO.

De Don Agustin Moreto.

PERSONAS.

Iuan Basilio Principe.
Demetrio su hijo.
Pepino Gracioso.
Margarita Dama.
Elena Dama.
Laura Criada.
Iacobo Mauricio, barba entrecana.
Filipo viejo.
Ladislao Principe de Polonia.
Rodulfo Embaxador.

PRIMERA IORNADA.

Salen Filipo, y Iacobo Mauricio.

Fil. Iuan Basilio, Señor nuestro,
a quien ya cuentan por oras
la vida, pues los remedios
la aduierten mas peligrosa,
en las vltimas fatigas
nuestras penas le congojan,
dudando quien ha de ser
successor de la corona
de tan dilatado Imperio;
es Gran Duque de Moscouia,
Emperador de Rusia,
y a las Prouincias remotas
del Tartaro, con presidios
las tiene sujetas todas.
Estas noticias, Señor,
que las refiera perdona,
siendo como eres su primo,
y a quien la parte le toca
del remedio; pero son
para hazernos mas nororias
las penas que el Rey padece,
y los vassallos las lloran.

Iac. Filipo, bien considero
que el dolor que mas le ahoga,
es ver, que con Iuan Basilio
su hijo anduuo tan corta
naturaleza, que al alma
le negó la generosa
porcion del entendimiento,
hizole incapaz, que copia
la imagen de vn bruto, tanto
que mi educacion le informa,
mi enseñança le corrije,
porque la razon conozca.

© Biblioteca Nacional de España

Y en su oposicion su hijo
Demetrio, niño, que agora
cumple diez años, descubre
al alma luz tan hermosa
en la parte raeional,
que con muestras prodigiosas
se ve en el anticipada
la razon; tambien le toca
a tu cuydado, a tu ingenio
como a yo suyo la gloria
de efectos tan admirables,
que felizmente se logran.
Pluguiera al cielo que fuera *Ap.*
para mi ambicion zelosa
tan incapaz como el padre;
mas si el cielo no lo estorba,
serán las maquinas mias
de mi designio inuentoras.
Ya vés como Ladislao
el Principe de Polonia
está en la Corte.

Fil. A que viene?

Iac. Como la fama le informa
de la enfermedad del Rey,
viene de Boemia agora,
termino desta Prouincia,
por velle, y a que sus bodas
se dispongan con Elena
mi hija; y si ya inuidiosa *Ap.*
la fortuna no derriba
mis intentos, que se apoyan
en mi sediento ambicion,
yo le daré vna corona
en dote. Viene tambien
a tratar, que se dispongan
las bodas de Margarita
su hermana (que las malogran *Ap.*
mis deseos) con Demetrio,
niños los dos: bien conforma
su edad, si accidentes varios
de la fortuna no cortan
el hilo a las esperanças,
que se prometen dichosas.
Pero tu en qualquier fortuna
Filipo, e bien que conozcas,
que te estimo por amigo.
En dignidades, en honras
colmarè tus esperanças,
si en mis fauores se apoyan.

Fil. No siento bien que Iacobo *Ap.*
me acaricie con lisonjas,
supuesto que en el descubro
apariencias cautelosas
de vn espiritu soberbio.
En las dudas me baldonas,
y mi fè desacreditas,
pues ves que siempre, y agora
me confiesso hechura tuya.

Iac. En mis braços te corona
por blason de la amistad.

Fil. Tuyo soy.

Iac. Mucho me importa *Aparte.*
para mi intento Filipo.

Fil. Que enigmas tan misteriosas *Ap.*
son estas, cielos? sospechas
de vn Principe son impropias;
pero vienen dando vozes
para que el alma las oyga.

Ruido dentro.

Iac. Que estruendo es este en Palacio?

Sale Pepino.

Pep. De muy poco se alborotan.
El Principe Iuan Basilio
con sus simplezas prouoca
a risa cien hermitaños;
pero es lo que mas me asombra,
que diga entre sus delirios
razones tan ingeniosas,
que lo simple se enmudeze,
y lo cuerdo se equiuoca.

Entró

© Biblioteca Nacional de España

Entrò el sastre, y el le dixo:
Vengais, Maestro, en buen hora;
sentaos. Replicaron todos,
viendo vna accion tan impropria
de la Alteza, y Magestad:
alborotose de forma,
que no parò hombre en la sala;
pero màs templado aora
se està vistiendo, aunque llama
los musicos, que se assombran
de que pida que le canten
al organo, y pide cosas
que no las ay en el Mapa.
Soltose en esto vna mona,
y dixo: este animalexo
es bufon a poca costa,
que entretiene, y no murmura,
y no como los de agora,
que obligan con lo que mienten:
vistanla de lo que sobra,
que de alguna parte sale
lo que los roperos compran.
Esto ocasionò el ruido.

Dize dentro Iuan Basilio el verso que se sigue, y luego sale vistiendose con criados, y musicos.

Iuan Bas. Mucho es lo q̃ el mundo ignora.
Pep. Ya sale.
Iac. Señor, no aduiertes?
Iuan. Vuestra rudeza pregona
vuestra ignorancia.
Fil. Si al sastre
le mandas sentar?
Iuan. Y es cosa
tan agena de razon,
siendo tan justa, y tan propia?
Quien viste al toro del cuero,
de escama al pez, pluma al aue
para su curso ligero?
Fil. Naturaleza que sabe?
Iuan. Ella fue el sastre primero:
pues si tiene tanto nombre,
quien viste con tal primor
a vn animal, no os assombre,
que le merezca mejor
el sastre, que viste al hombre?
Pero ha me dado passion
el ver, que tan sin razon,
echando a perder la obra,
lo que a la faldilla sobra
se lo quiten al calçon.
La seda misma se ofende
de ver con tanta violencia
como ajustarla pretende,
que assi fuera su conciencia
del mercader que la vende.
No parece que ay calçones,
assi pintan los sayones,
pero aqui el sayon padezo
sin mangas, que el guante crece,
hasta topar los braones.
Cantad.
Mus. Nadie se atreuio,
y mas estando a la muerte
tu padre.
Iuan. Cantad de suerte
que no os oyga mas que yo.
Pep. Pues tienen las vozes mudas?
huuo mas gracioso humor?
Mus. Que cantaremos señor?
Iuan. Cantad la historia de Iudas.
Pep. Si vn musico se ahorcàra
cantàra con propriedad.
Iuan. No cantais? pues despejad.
La espada.
Pep. Quien le aguardara
con ella, a no conocer
su templança?
Iuan. Yo me fundo,
que la introduxo en el mundo

© Biblioteca Nacional de España

quien no tiene que perder;
y si la corona dize
que la guarda, es mas valiente
arado que la sustente,
que espada que la autorize.
Denme vn cauallo.
Fil. Es en vano
el podelle sujetar.
Iuan. Quiero irme a passear,
nadie me vaya a la mano.
Fil. Tu padre. *Iuan.* Lo que aduirtio
tu voz, no es bien que me quadre,
que si està malo mi padre,
que culpa le tengo yo?
Iac. Le han de acabar tus porfias.
Iuan. Pues porque esta es necedad?
el sienta su enfermedad,
que yo sentirè las mias;
por dicha es de vn Rey ageno
ir al campo si ay calor?
yo me lleuarè al Dotot,
y estará mi padre bueno.
Fil. Entre las rudas simplezas
suele discurrir muy bien.
Pep. Aora sabes que tambien
vn simple dize agudezas?
Iac. Que cauallo sacarán
para que gusto le den?
Iuan. Qualquiera me lleua bien.
Fil. Vizarro es al alazan,
y se comprô para ti;
pisa bien. *Pep.* Al que cayere;
Iuan. El pise como quisiere,
como no me pise a mi.
Pep. Si deso tienes rezelo,
passeate en vn borrico.
Iuan. A lo seguro me aplico;
has dicho del mismo cielo.
Pep. Has de ir sin freno?
Iuan. El cauallo
por esso es fiero animal,
como el hombre que habla mal,
que es menester enfrenallo.
Fil. Mira, señor, que seria
vltrajar la Magestad.
Iuan. Pues no es la comodidad
mejor que la vizarria?
podrè parecerte a ti
a cauallo mas honrado;
pero en lo acomodado
me parezco bien a mi.
Pep. Diuiertele, que se empeña
en tan fiero desatino.
Fil. Vendrá la esgrima?
Iuan. Imagino
que no sirue lo que enseña.
Iac. Todo el mundo la defiende,
porque es ciencia bien fundada.
Iuan. Si; mas solo executada
con la espada, que se aprende?
puesto vn hombre en la ocasion,
que hazer el deber procura,
no ay destreza mas segura
que el animo, y la razon.
La espada blanca es oluido
del diestro mas bien fundado;
y viene a ser lo oluidado
lo mismo que no aprendido.
Pep. Pues de mi puedo dezir,
si alguien me quiere agrauiar,
que no tengo que oluidar,
porque no pienso reñir.
Iuan. Si te ves en la ocasion.
Pep. Boluerme muy sosegado,
que el contrario, si es honrado,
no querra darme a traicion;
con que remediado està
el lance, en que se empeñó;
y si a caso es como yo,
tampoco se atreuerá.
Iuan. En que podrás conocer
al que te quiere agrauiar?

© Biblioteca Nacional de España

Pep. En el modo del sacar
la espada se echa de ver;
porque el valiente al sacalla
se vè que vn rayo fulmina:
pero el pobrete gallina
parece que no la halla.
Y assi en el primer aprieto
con dos efectos concluyo,
que si la halla le huyo,
si la busca le acometo.
Iuan. Cansado de oyrte estoy,
Pepino no seas cobarde.
Pep. Si quiero assi Dios te guarde,
mas sabes porque lo soy?
ya procuro reportarme.
Iuan. Porque? pero en ti no es nueuo.
Pep. Porque si riño, no lleuo
dineros para librarme.
Iuan. Toma. *Dale vn bolsillo.*
Pep Algun Angel te hallò.
Iuan. Riñe con razon.
Pep. Si digo,
mas sabè si mi enemigo
trae mas dinero que yo;
que no ay mas razon infiero,
que el dinero en ocasion,
y tendrè menos razon,
si el otro trae más dinero:
y assi no permitiràs,
que yendo a sacar la espada,
me dè el otro vna estocada
por solo vn quartillo mas.
Iuan. Sobre cobarde eres loco.
Pep. Esso es lo que me conuiene.
Su hijo Demetrio viene
a diuertirle otro poco.
Sale Demetrio niño y acompañamiento.
Dem. El de Polonia, señor,
a mi abuelo ha entrado a hablar,
y yo te vengo a auisar,
que le des todo el honor
que merece.
Iuan. Està muy bien;
pero si tanta honra quiere,
tomese el la que quisiere,
no guarde a que se la den.
Demetrio engañado estás,
la honra es sombra sin nombre,
y basta la suya a vn hombre,
sin que ande buscando mas.
Dem. Que le dé a mi padre el cielo
tan corta capacidad!
Iac. Assi doy seguridad *Aparte.*
a mi ambicioso desuelo,
que el Principe no embaraza
mi intento, Demetrio si.
Dem. Con suerte infeliz naci,
Señor, pues en quanto abraza
el cielo, no puede auer
pena, que iguale a la mia,
pues se me escurece el dia,
padre, quando os entro a ver.
La estrella en su luz mas bella,
copia al luziente farol;
pues si està sin luz el Sol,
como luzirà la estrella?
En vnos libros que leo,
las transformaciones son
de Ouidio, pinta a Faeton,
ansioso con el deseo
de introduzirse en la hermosa
luz del padre, que le espera,
que al fin llamarse pudiera,
imitacion generosa.
Quien a Faeton imitara!
vos al Sol, cuya luz pura,
en vos viuiera segura,
aunque yo me despeñara.
Pero es lo que mas me assombra,
la distancia de los dos,
que ay tan poca luz en vos,
que me despeño en la sombra.

© Biblioteca Nacional de España

Maestro.
Fil. Señor. *Dem.* Si yo
siempre confiesso deberos
mi enseñança, deuda noble,
y de tan ilustre precio.
que là aumenta mas la paga,
pues siempre q̃ os pago os debo,
no hareis de suerte, Filipo,
(si algun amor os merezco)
que os deba tambien mi padre
lo que yo de vos aprendo?
que yo pagaré por el,
con mi proprio entendimiento,
porque sobre adonde falta,
pues en mi, que sobra, ay tiempo.
Fil. O Principe, señor mio!
larga vida os den los cielos,
y que la midais vos mismo,
con la luz de vuestro ingenio.
Iuan. Muy bachilerico soys,
yo no he menester Maestro,
que sin aduertencias suyas
vendrè a saber que soys necio.
Que hijo igualò a su padre?
Dem. Ninguno.
Iuan. Pues yo os enseño;
si pensais que sabeis mas,
que es vuestra obediencia menos;
para su padre, aunque hombre,
no es buen hijo el que es soberuio,
pues lo que sabe mas que el
va mezclado en menosprecio.
Dem. Mis labios siempre estaran,
De rodillas.
humildes, besando el suelo
que pisaren vuestras plantas.
Iuan. Y que tenemos con esso?
alçad rapaz, y otra vez
dezilde a vuestro Maestro,
que os enseñe para vos,
que yo aprendo quando quiero.
Quiere irse.
Dem. Señor, oid, esperad.
Vale acompañar.
Iuan. Quedaos, si mandaros puedo,
que entro a hablar al de Polonia,
pero ha de ser en secreto,
porque aya menos fiscales,
si errare los cumplimientos.
Si pregunta como estoy,
dirè que me siento bueno,
y que el vendrà con salud,
porque mal pudiera enfermo.
Dem. Señor. *Iuan.* No me repliqueis,
pues que pareceis discreto.
Dem. Porque no fuerades solo,
es bien que os vaya siruiendo.
Iuan. Pues hanme de capear,
quando vay por mi aposento?
Dem. Quien se atrebiera?
Iuan. El diablo, venid pues.
Dem. Ya os obedezco.
Iuan. Como vays delante vos?
ay mayor atreuimiento!
por cierto buena criança
os ha enseñado el Maestro.
Entrase el Principe, y su hijo.
Pep. Guadiana rio de España
se encubre por largo trecho,
y regando ocultas venas,
sale por campos diuersos.
Fil. Que quieres dezir?
Pep. Que aplico:
el ingenio de su abuelo
se escondio para su hijo,
y vino a salir al nieto.
Iac. O lo que el tiempo dilata *Ap.*
las horas a mis intentos!
Fil. O como temo cobarde *Ap.*
las desdichas deste Imperio!
Iac. Si oy muriesse el Duque Iuan, *Ap.*
fuera yo vn rayo sangriento,
y ba-

© Biblioteca Nacional de España

y bañara algun laurel
con la purpura del dueño. *Vanse.*
Salen Laura, y el Principe de Polonia Ladislao.
Lad. Aqui, Laura, aguardarè.
Lau. Pues ya sale mi señora.
Lad. Rayo de su hermosa Aurora,
para mi tu auiso fue,
que como la que a colores
viste el campo de los cielos,
y entre las sombras, y velos
la anuncian fuentes, y flores;
assi tu voz, que me auisa,
es, de las sombras desnuda,
flor, que en ambar la saluda,
fuente que la llama en risa.
Y yo por este fauor
harè para merecello,
que embidie el Abril mas bello
a la fuente y a la flor.
Lau Aunque son diamantes puros
lisonjas vuestras, se ven
tan brutos en mi, que es bien,
que los tengais mas seguros;
sino es que en el nueuo empeño
con que a seruiros me obligo,
quereis librallos conmigo
mientras los goza mi dueño.
Sale Elena.
Ele. Principe, seais bien venido.
Lad. Para que mis dichas quente
con rayos de vuestro Oriente,
dexando al Sol desmentido;
de la luz, que ay en los dos
ninguna al Sol se atribuya,
que si la luz fuera suya
tal vez saliera sin vos.
Ele. Lisonjas sabeis fingir?
conmigo son escusadas.
Lau Señora, ya estan labradas,
bien las puedes recibir,
Lad. Si el espejo es el consejo
de la verdad, sabe Dios
que hallò mi verdad en vos
la copia que da el espejo.
Ele. Con vos mismo sois cruel,
si esse espejo en que os mirais
con lisonjas le empañais
para no veros en el;
si bien no es justo que os niegue
ser yo, quando amor me anime,
vna muger que os estime,
pero no vna luz que os ciegue:
vuestro amor viene a perder,
si Aurora quereis que sea,
pues saldrè para que os vea
no mas que al amanecer:
y siendo (la dicha es mia)
muger como las demas,
sin encubrirme jamas
me podreis ver todo el dia;
Demetrio al paño.
que si he de ser vuestra esposa,
basta nuestra fè constante,
a vos para ser amante,
y a mi para ser dichosa.
Lad Llegue, ruego al cielo, el dia.
Ele. Logre amor vuestro deseo.
Sale Demetrio.
Lad. Principe?
Dem. Embidioso os veo,
no porque vsurpar queria
las dichas que mereceis,
sino porque ya gozais
el bien, que esperando amais,
la luz hermosa en que ardeis:
triste del que solicita
el Sol, que ausente desea;
porque merezca, y no vea
flor en su boton marchita.
Lad. Quien por algun accidente
al Sol no llega a mirar,

© Biblioteca Nacional de España

sus luzes puede gozar
en el cristal de vna fuente.
Vuestra edad agora os quita,
si tanto lo encareceis,
que las luzes no gozeis
de mi hermana Margarita:
no porque el Sol es ingrato,
pero mientras le gozais,
quiero agora que veais
en el cristal su retrato.
En esta joya os le muestro;
Dale vna joya.
rayos los diamantes son,
que le dan mas perfeccion,
que pudo el pincel mas diestro.
Dem. Bellissimas luzes puras,
copias del dueño tan fieles,
que dexan vuestros pinzeles
las del mismo cielo obscuras:
aqui publicais seguras
lo que el alma, y amor os deben,
si bien a dudar se atreuen,
quando a la verdad se humillan,
o, si los diamantes brillan,
o, si los ojos se mueuen.
Pero fue intento perdido
llegar el alma a dudar,
que tenga mejor lugar
vna piedra, que vn sentido:
vuestros los rayos han sido,
los diamantes son despojos,
y para darles enojos
hazed que viuan distantes,
seràn piedras los diamantes,
y luzeros vuestros ojos.
Tan viuos os aduertis,
que puedo formar agrauios,
que no deis parte a los labios
del alma con que viuis:
enmudeceis quando ois
quexas de mi tierno amor;
si es vengança, en la color
se vè; mas tengo rezelos,
que solo por darme zelos
se la prestais al pintor.
Principe, sino estorbara
ver en las ansias postreras
a mi abuelo, os doy palabra,
que aunque Polonia estuuiera
en el abrasado clima
donde el Sol tostando arenas
es incendio de sus montes,
en quanto duran sus peñas,
que sin dilatar las horas
a ver a mi esposa fuera,
para gozar en su vista
lo que mis años me niegan.
Lad. Pues creed que Margarita
con el mismo amor os premia.
Ele. Que se logren, quiera el cielo,
en dulce correspondencia,
siendo los años instantes,
que pierde amor lo que espera.
Suena rumor de alabardas.
Mas de que es tanto rumor?
Dem. Cielos, la guarda se muda
a mi quarto.
Lad. Y sin duda
murio el Duque.
Dem. Que dolor!
Salen Filipo, y Iacobo.
Iac. Ya nuestro gran Duque es muerto.
Dem. A colmo llegan las penas,
a matar llega el dolor,
su falta a la muerte llega.
Lad. Pension de la humana vida.
Ele. Aqui el sentimiento es deuda.
Fil. Que desdichas nos aguardan!
Iac. Que confusiones me cercan!
que dudas se sobresaltan!
todas conmigo peleen
hasta saber la verdad,

que

que el postrer decreto encierra.

Saca el testamento cerrado.

Principes, su testamento
es este, y agora es fuerça
abrirle, para saber
la clausula de su herencia.

Fil. Temo lo que estoy dudando:
que cobarde el alma tiembla!
vno incapaz, y otro niño,
y Iacobo con sedienta
ambicion, ò quiera el cielo,
que se engañe la sospecha,
que se desmienta el rezelo,
y el temor se desvanezca.

Luc. Esta es la clausula, oid,
para saber quien le hereda. *Lea.*

Atento a la incapacidad de Iuan Basilio mi hijo, dexo por sucessor de mis Reynos, y Señorios a mi nieto el Principe Demetrio; y mando que el mismo dia, en que yo fallezca se corone con las ceremonias, que acostumbran los Emperadores de Rusia, y Tartaria; y nombro por Gouernador a Iacobo Mauricio mi primo, entanto que el Principe tiene la edad, que disponen la leyes.

Ya viuen mis esperanças.

Fil. Dormido estaba en la yerua
el aspid, y en el calor
de tanta ambicion despierta.

Dem. Como es possible que yo,
viuiendo mi padre, pueda
ceñirme el laurel sagrado,
que oy a su frente le niegan?

Lad. Principe, tu muerto abuelo
con justa razon dispensa
en lo que manda.

Ele. No es bien
que se niegue vuestra Alteza
a la aclamacion tan justa
con que sus Reynos le esperan.

Fil. Señor por el bien de todos
es licito que obedezcas.

Dem. Lo que me alienta es saber,
que es Iacobo el que gouierna.

Lad. Si en publico ha de salir
vuestra Alteza, porque sea
recuerdo, quiero seruille
con vn caualo, que afrenta
a los que en carrozas de oro
luzes beben, rayos pynan;
mas tan ajustado, y blando,
que a otra menor experiencia,
que a la de sus tiernos años
domestico obedeciera.

Dem. Yo lo estimo por ser vuestro.

Lad. Y entre tanto que se aprestа
vuestro aplauso, reconozcan
leal, y humilde obediencia,
besandoos la mano, todos
los que en Palacio os desean
con dichosa sucession
la vida, que el aue aumenta
en las selvas de Fenicia
quando entre aromas se quema.

Dem. Harè en todo vuestro gusto.

Lad. Y mis braços sean la muestra
del deseo de seruiros.

Dem. Sean de amor firmes cadenas,
si alguna infeliz fortuna
no las desata, y las quiebra.

Bueluen vna silla.

Lad. Sentaos Principe.

Dem. Señor,
como ha de estar vuestra Alteza?

Lad. En pie debo estar yo agora,
mientras que la mano os besan.

Sientase Demetrio.

Luc. Huuo linage mas fiero *Ap.*
de tormentos, y de penas

© Biblioteca Nacional de España

para la ambiciosa enbidia,
que ya en mi pecho se muestra?
yo le he de besar la mano?
aqui mi soberbia tiembla,
que la fuerçan oprimida
para que humildad parezca.

Dem. Como no llegais Iacobo?

Iac. Si basiliscos rebienta, *Ap.*
por los ojos el dolor,
mirenle para que muera.
Señor (venenos pronuncio, *de rod.*
de los q̃ en el alma quedan) *Apar.*

Dem. Parece que enmudeceis?

Iac. Pues no es bastante la pena
que vuestro difunto abuelo
nos causa? aunque ya se templa,
con las ventajas de ver,
que ya vuestra Alteza reyna.

Besale la mano.

Dem. Y vos gouernais por mi,
para que tambien sean vuestras
las dichas, que me conceden
los cielos.

Iac. Si es que las dexan *Aparte.*
lograr a pesar del mundo
las furias, que el alma engendra.

Dem. Maestro?

Eil. Señor, mis labios *Llega.*
es forçoso que enmudezcan,
que para tanta alegria
corto instrumento es la lengua.

Dem Agora sabrè premiaros.

Ele. Para que llamarme pueda
dichosa, llego a gozar,
Señor, las mercedes vuestras.

Dem. Por vassalla os doy la mano,
y los brasos por Princesa.

Lad. Ya es tiempo de preuenir
la aclamacion que os espera.

Dem En todo he de obedeceros,
que en mi es legitima deuda.

Al tiempo que se entran con cortesia, detiene Iacobo a Filipo.

Iac. Filipo escucha.

Filip Que mandas?
Que es lo que Iacobo intenta? *Ap.*

Iac. Mira desde estos canceles,
si ay quien escucharnos pueda.

Fil. Solos estamos los dos.

Iac. Quiero, primero que sepas
mi intento, en que he de fiarte
vna accion la mas resuelta,
que el tiẽpo ofrecio a los bronces,
que dio la fama a las piedras,
referirte beneficios,
porque por ellos entiendas
la obligacion en que estás.

Fil. Siempre mi voz lo confiessa.
Valgame el cielo! si el aspid *Ap.*
caliente ya manifiesta
el veneno, que en el yelo
tuvo la muerte suspensa?
en que abismo estoy de dudas!

Iac. Dime, Filipo, quien eras
antes que en Palacio entraras?

Fil. Pobre fuy, mas mi nobleza
alentò ilustres deseos
para proseguir las letras,
que tarde se han visto juntos
el estudio, y las riquezas.

Iac. Quien eligio tu persona
en la educacion primera
del Principe?

Fil. A ti es muy justo
que tantas honras te deba;
a cielos! ya son peligros *Ap.*
los temores.

Iac. Y las rentas
que gozas por quien las tienes?

Fil. Tu fauor confiessan ellas;
todo quanto soy es tuyo.

Iac. Pues lo conoces, que hizieras

por

© Biblioteca Nacional de España

por mi?
Fil. Ofrezerte la vida,
donde por paga postrera
estan las demas cifradas,
porque en mi pecho las veas.
Iac. Yo tengo, como ya sabes,
el gouierno: la molesta,
y prolixa enfermedad
del gran Duque dio licencia,
a que por mi mano sola
todo el despacho corriera:
sus estados me obedecen,
por que en todas sus fronteras
son los Capitanes suyos
hechuras mias, y tiemblan
a mi voz del Austro al Noto,
que vno entibia, y otro yela,
desde el Alèman Danubio
hasta las limpias riberas
del Ganges, que al mar le paga
granos de oro en vez de arena.
Al Imperio de Rusia
pongo leyes, y a las fieras
Prouincias embio castigos
si el Tartaro se rebela
Este soy, y tu mi amigo,
y en estado, y en hazienda
haré, que la misma embidia
a tus plantas te obedezca,
pues me tienes de tu parte
logra tan nobles promesas,
y no sufras que Demetrio
a los dos nos desposea
en breues años del trono
donde yo fixo la rueda
de mi fortuna, y la tuya,
si agora a sufrir comiences:
muera Demetrio esta noche.
Fil. Los cielos conmigo sean. *Ap.*
Iac. Enmudeces? no respondes?
Fil. Es tan peligrosa empresa,
por el riesgo a que te arrojas,
que ella me dexó suspensas
alma, y voz. cielos mostradme *Ap.*
camino por donde pueda
librar a mi Rey; mi riesgo
no es bien Iacobo que tema,
quando eres amparo mio,
aunque en el mil vidas pierda:
mas no es de varones sabios
(perdoname esta licencia)
arrojarse a empresas grandes
sin el resguardo, que niegan
los peligros conocidos,
quando falta la prudencia,
y el discurso.
Iac. Pues que dizes?
Fil. Ea valedme cautelas. *Aparte.*
contra este fiero tyrano.
Supuesto, que en lo que intentas
te he de ayudar, y seruir
por do mucho que interesan
mis deseos hasta verte
coronado, es bien que atiendas
al modo que has de tener
para desuelar sospechas;
que muerto el Principe, como
al pueblo, que se desuela
en acrisolar indicios,
que aun en lo q̃ no halla inuenta,
podrás detener la voz,
que desenfrenada es fuerça
que se arriesgue tu persona?
Iac. Bien, Filipo, me aconsejais
como sabio; mas di el modo,
que para lograrlo piensas.
para que en su efecto tengan
prospero fin mis deseos,
que ambiciosamente vuelan
hasta descansar reynando.
Fil. Suele tal vez la violencia
de vn delito imaginado
cometa

quando mas el lazo aprieta,
descubrir luzes seguras,
que en el peligro dispensan;
y assi agora en el mayor,
que ven las edades nuestras,
yo te aduertiré el remedio
para que se desuanezca
aun la menor presuncion
de que eres tu quien le intenta.

Iac. Dueño eres de mis aceidnes,
hijo soy de tu obediencia.

Fil. Lealtades mias, agora *Aparte.*
os pido socorro, y fuerças
para librar vna vida
que estriba mi vida en ella.
Digo, Señor, que me ofrece
vna industria el bien que esperas;
a mi cargo està su muerte,
y para que no parezca,
(por lo que luego sabràs)
al cuerpo elado en las crespas
ondas del profundo rio,
que nuestras murallas besa,
le darè eterno sepulcro.

Iac. Como lo espero suceda.

Fil. Y teniendo preuenidos
dos caualloss a la puerta
del Parque, yo, y vn criado
daremos en las tinieblas
de la noche mas resguardo
a lo que mi industria ordena.
Yo me ausentarè; y mañana
puedes con voz es seueras,
que castigos a la razon
hasta turbar las estrellas
culpar el intento mio,
pero ignorando qual sea,
perseuad.ndo, pues salimos
el Principe, y yo, a que entiendan
que yo le llamo, y haziendo
cautelosas diligencias
ha ás buscarme, que yo,
pues con gusto me destierra
por ti por lo que te he debido,
de la parte donde pueda
asegurar mi fortuna
adonde la tuya aumentas,
te darè au s de todo,
porque admires mi fineza.

Iac. Tu me has dado la corona,
pero tu eres el que reynas.

Fil. Las preuenciones me llaman.

Iac. Mis deseos te dan priesa.

Fil. Con ellos mismos me animas.

Iac. Porque sin dichoso tengan.

Fil. Y tus fortunas se logren
como mi intento desea.

Vanse, cada vno por su parte. Sale Laura con dos bujias.

Lau Que se mezcle el dolor cõ la ale-
siendo en vn mismo dia (gria,
la muerte del abuelo,
y aclamacion del nieto!

Sale Pepino.

Pep. Mi desuelo
me trae confuso a Laura, escucha vn poco.

Lau. Estoy de buen humor para oyr a vn loco *Ap.*

Pep. Solamente el Demonio me entendiera,
porque queria dezirla, que se fuera.
Que preuencion es esta de Filipo,
de que yo participo,
y escusarme no puedo?
que le he de acompañar a todo ruedo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en efeto es mi amo, y le he seruido
por lo que le he comido.

Sale Filipo.

Filip. Ya està echada la suerte
en el lance mas fuerte,
en el riesgo mayor, que ven los cielos,
entre sombras, y yelos,
de la confusa noche, en ella fio
la heroica hazaña del intento mio;
piedad, valor, lealtad, industria, aliento,
han de ser en las sombras instrumento
para que libre yo la mejor vida
de azechanças tyranas oprimida.
mira desde essa puerta. *Pep.* Di adelante.
Fil. Si alguien viene. *Pep.* De guarda vigilante
te seruirè Señor; que misterioso *Apartè.*
anda mi amo! *Fil.* Llegue el peligroso
termino, en que la noche al caso atenta
vna muerte en amagos representa.

Llega Filipo a la otra puerta, y saca a Demetrio de la mano.

Oy comienças a reynar,
Principe; mas tu destino
aqui las piedades corre
al passo de los peligros:
que roca no se enternece!
Dem. Que dizes Maestro mio?
que de mi quarto me sacas
a estas horas, y te he visto
mudado el color?
Fil. Aduierte,
que son cuydados precisos,
y como entre penas vienen,
mal sus efectos resisto.
Cielos, que vna tierna flor
comience desde el principio
de su hermosa vida a ser
blanco de los cierços frios!
si la nouedad te admira,
señor, por ti solicito
en el peligro el remedio
librado en cuydados mios.
Dem. Que dizes? pues en que riesgo
puedo estar sin que el aviso
de tu lealtad lo disfrace
entre confusos suspiros,
que te suspenden la voz,
porque parezca delito?
la noticia dilatada
al Principe la confirmo
por cruel alevosia;
y en ti, de quien mas me fio,
las dilaciones daràn
a la sospecha motiuos.
Descubreme ya tu pecho.
Fil. Ya serà fuerça el dezirlo.
Pep. Que viene el Gouernador.
Fil. Ya llegò el lance preciso:
encubrete, mas de suerte,
Señor, que puedas oyrlo,
que yo llego a hablar con el,
y sabras quien es Filipo.

Dem.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Darè dudoso, y confuso
vn alma a cada sentido.
Retirase a su puerta.
Pep. No me dirás.
Tü. Calla necio.
Sale Iacobo por la otra puerta.
Iac. Filipo es aquel que he visto;
y al criado hablando està,
y antes de entrar quiero oirlos.
Fil. Fingiendo que no le veo
cautelaré mis designios
porque mejor se assegure.
Iac. Por oirle aun no respiro.
Fil. Preuenisteis los caballos?
Pep. Ya los dexo preuenidos
en el Parque, en lo intricado
de sus verdes laberintos.
Iac. Ya estàn mis dichas seguras,
su preuencion me lo ha dicho:
serà mi Corona tuya,
dichoso, y seguro amigo.
Dem. Que preuenciones son estas?
si las de mi riesgo han sido,
acabe de examinallas
la vista por los oydos.
Pep. He de ir contigo?
Fil. Si;
vete, y aguarda en el sitio
donde atastè los cauallos.
Pep. Ya obedezco. *Vase.*
Iac. Quanto has dicho
aduirtio mi suspension;
desde oy en mi frente miro
el laurel.
Dem. Cielos, que escucho?
Iac. Tu Rey soy, y por ti viuo.
Fil. Por mi Rey darè la vida
en los mayores peligros.
Dem. Bien se que por mi lo dize,
pues el riesgo me preuino,
y que en llegando Iacobo
que le escuchasse me dixo.
Iac. Has muerto a Demetrio?
Fil. Agora.
Dem. A pesia a los años mios,
por pocos, que a este tyrano
yo mismo, cielos, yo mismo
le hiziera aqui mas pedaços,
que en el traiciones he visto.
Fil. Ya de modo està dispuesto,
que con mi engaño acredito
mi intento: al Principe dixe
por el calor excessiuo
desta noche, que salgamos
a las margenes del rio
a gozar el fresco.
Dem. Bien
le engaña, pues no me ha dicho
lo que le dize a Iacobo
para mejor diuertillo.
Fil. Que en llegando a sus riberas
con sangriento precipicio,
el te darà vna Corona,
yo la fè con que te sirvo.
Dem. No eran menester engaños
si a mi me sobraran brios;
pero corramos fortuna
para exemplo de los siglos.
Iac. Hasta verlo executado
al alma no le perpito
el menor aliuio.
Filip. Sè
que va tu nombre conmigo,
y para hazer lo que deuo,
lo lleuo en el alma escrito.
Iac. Pues mi fortuna te ayude.
Fil. Por nueua estrella la sigo.
Iac. Fuego despiden sus rayos.
Fil. Para que luzgan los mios.
Iac. Ya tardas.
Fil. Guardete el Cielo.
Iac. A mi quarto me retiro. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Fil. En saliendo el Sol sabras
quanto debes a Filipo.
Principe, ni vn breue instante
te dà de plazo el peligro,
ciego furor te amenaza,
el poder es tu enemigo.
Dem. En tu lealtad lo conozco,
y lo descubro en tu auiso:
mas que hemos de haze.?
Fil. Seguir
por tan incierto camino
lo que determina el cielo.
Cauallos ay preuenidos,
vna lealtad que te guarde,
que te acompañe vn amigo,
y vn padre, muro inuencible,
donde los golpes recibas
de la fortuna que esperas,
Dem. Ya serán menos contigo.
En tu fauor se encomienda
vn Rey desterrado, y niño.
Fil. Tu vida guarden los cielos.
Dem. Darè a mi dolor principio.
Fil. Que exemplo de desdichados!
Dem. Que juntas mis penas miro!
Fil. Muerto me lleua el dolor:
a que aguardas?
Dem. Ya te sigo.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Pepino, Filipo, y Demetrio de Soldados Alemanes.

Fil. No es el cansancio el que yo siẽto,
sino el de Demetrio, que es
nuestro Principe.
Pep. No vès
que esse es necio sentimiento,
estando ya tan crecido,
y tan robusto en diez años,
que del traidor los engeños
oculto aqui le han tenido?
que el trabajo, y el pesar
las barbas le ha anticipado;
pues que temes de vn barbado
quando nos puede alcançar
este traydor, que ha de ahorcarnos
si nos halla?
Fil. El viene ya.
Dem. Cercado el contorno està,
Es impossible escaparnos.
Fil. Hijos, yo la muerte escojo,
y andar no puedo.
Pep. Anda más.
que viene el peligro atras,
y leuo la muerte al ojo,
Dem. Padre, que haremos?
Fil. De suerte,
Demetrio hijo, voy muriendo,
que quien me viene siguiendo
no puede darme mas muerte;
dos leguas he andado, y mas
por libraros a los dos.
Pep. Señor por amor de Dios,
que andemos con Barrabas.
Dem. Padre, ya nos asegura
este bosque retirado,
quentanos lo que ha passado.
Pep. Señor, por la Virgen Pura,
que no te tiente acordallo
el demonio en riesgo tal,
ello estarà muy cabal,
y no es menester contallo.
Fil. Para que esteis auisados
del riesgo, fuerça es dezillo.
Pep. Pues, señor, si hemos de oyllo,
escuchemoslo sentados,
que pues morir imagino,
yo no me quiero cansar,

Dem.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Que hazes neci.?
Pep. Acomodar
lo amargo deste pepino.
Dem. Esse es tu fingido aliento?
Pep. Yo le tendrè para huir;
mas para suer de morir,
yo quiero morir de asiento.
Fil. Ya hijo Demetrio supiste,
como despues que el soberbio
Iacobo Mauricio quiso
darte muerte, y quiso el cielo
que mi lealtad te librasse.
yo en vna aldea encubierto
con el me correspondia,
porque el tyrano, creyendo
que te di muerte, fiaba
sus traiciones de mi pecho.
El en fin de sus vassallos
conquistò tanto el afecto,
que Emperador le aclamaron,
teniendote a ti por muerto.
Diez años ha que ya goza
tyranamente tus Reynos,
teniendote yo escondido,
y esperando, que a tu aliento
diessen los años lugar
para restaurar tu Imperio.
A esta sazon la fortuna
dispuso, que fuesse vn pliego
a su mano, en que me dabas
auiso de que reuelto
a declararte, y a dar
a tu valor nombre eterno,
fiando el fauor de todos
los Principes estrangeros,
partias luego a Alemania,
disfraçandote del mesmo
traje de Aleman soldado.
Viendo Iacobo este empeño,
al Capitan de su guarda
le ordena, que sin estruendo
me vaya luego a prender,
y que cercando al momento
el contorno desta quinta,
no te escapes muerto, o preso;
pero Dios, que te reserua
para mas altos empleos
permitio, que vn noble amigo
me preuiniesse este riesgo.
En fin sin datte noticia
de lo estraño del sucesso,
que el temor de tu peligro
no dio lugar a mi aliento.
a pie, y sin mas preuencion
te traygo adonde te veo
de tantos riesgos cercado,
que sin alma lo refiero.
Hijo, el llanto me embaraza,
tu estàs aqui en el estremo
del peligro de tu vida,
oy se efetua el concierto
de el de Polonia, y su hija,
qua ya ha heredado su Reyno,
con que no puedes fiarte
ya deste Principe excelso.
A Iuan Basilio tu padre
le hazen que renuncie el cetro,
y en la quinta Real del valle
concurren oy a este intento.
Tu estás sin humano amparo;
salir de aqui, aun por el viento
sin verte, serà impossible,
si yo tambien no te dejo:
por mi te han de conocer,
y es tu peligro mas cierto.
Pues, hijo, yo de vn criado
al pie deste valle tengo
vna antigua caseria,
en ella esconderme pienso,
y acabar alli llorando
mis ya cansados alientos.
Para escaparos los dos,

© Biblioteca Nacional de España

si teneis peligro; es menos
por no ser tan conocidos,
buscad hijos algun medio;
mudad el traje, y a Dios,
a Dios, que sin alma os dexo,
y echame al cuello los braços,
que estos seràn los postreros.
Dem. Que dizes padre? Señor
yo he de dexarte en tal riesgo?
Pep. Que es dexarle? viue Christo
que dexaré yo el pellejo,
esso hablas quando de oylle
estoy por caerme muerto?
Señores a Dios.
Dem. Que dizes?
Pep. Que me voy, y me estoy yendo
mas ha de vna hora, y lo callo
viendo que passays por ello.
Dem. Donde te vas?
Pep. En las calças.
Dem. Por donde salir podemos?
Pep Mira, el miedo piensa mas
arbitrios que vn estrangero;
al lado de aquella cumbre
està el famoso Conuento
de San Francisco, que ha sido
entierro de tus abuelos;
el habito en el pidamos,
ya que no ay otro remedio,
que en ponendonos de frayles
sabremos dos mil enredos
para escaparnos. *Dem.* Que dizes?
Fil. Hijo, el parecer del necio
es a vezes el mejor.
Dem. Yo he de burlar el respeto
de tan sacra Religion?
Fil. No solo es justo el intento,
mas siendo como es tu vida
tan importante a tus Reynos,
y siendo para librarla
este el mas fixo remedio,
no executarle es gran culpa.
Dem. Siendo ansi, ya me resuelno.
Pep. Pues yo tengo vn frayle graue,
que hara darnosle al momento.
Dem. Quien es? *Pep.* Vn lego capon,
que iba a la quinta por guebos,
y hará por mi qualquier cosa.
Fil. Id apriessa. *Dem.* Pues
padre a Dios. *Fil.* Que tormento!
Dem. No lloreis. *Fil.* Es impossible.
Dem. Pues no me irè.
Fil. Ya me venço.
Dem. Dexeme el cielo premiarte.
Fil. Dete tu Corona el cielo. *Vase.*
Dem. Vamos pues Pepino.
Pep. Vamos,
que nombre hemos de ponernos?
Dem. Yo Fray Pedro.
Pep. Yo Fray Pablo.
Dem. Tu diràs que has de ser lego.
Pep. De Missa, y de doze Missas.
Dem. Sabes latin?
Pep. Tantum ergo:
y dirè de la Escritura
treinta locos.
Dem. vno espero.
Pep. Pues; vis lupus est in fabula.
Dem. Y que quiere dezir esso?
Pep. Luis Lopes està en la jaula.
Dem. Muy bien.
Pep. Andad majaderus.
Dentro. Al valle que se despeña.
Dem. Que es esto?
Pep. Que nos cogieron
en el mal latin.
Dem. Aguarda,
que de aquel alto repecho
baja despeñado vn coche,
y es de damas, viue el cielo.
Pep. Mas que sea de demonios.
Dem. Ya a socorrerlas debo,

 aparta.

© Biblioteca Nacional de España

aparta.

Pep. No viue Christo,
que es locura. *Dem.* Aparta necio;
donde peligran mugeres
no ay temor para mi aliento.

Entrase sacando la espada.

Pep. Maldita sea tu alma,
las narizes me ha deshecho:
donde va este hombre, señores?
mas ya a los brutos soberbios
llega, y llegado, la espada
saca, y sacada, de vn buelo
les tira vn tajo, y tirado
los dejarretó, y cayeron:
viuen los cielos que ha dado
vn buen corte en el empeño.

Sale Demetrio con Margarita en los braços, y Damas.

Dem. Venced el susto, señora.
Marg. Valeroso Cauallero
esperad, que a agradecer
vuestros vizarros alientos
mi hermano el Rey de Polonia,
y el de Moscouia, que a vn tiempo,
me vienen siguiendo, llegan.
Pep. No es nada.
Dem. Valgame el cielo! *Apar.*
huyendo de mi enemigo
al primer paso le encuentro:
sin duda es esta, es Margarita,
su diuino rostro veo
dibujado en el retrato,
que guardé en mis años tiernos:
ay, tal belleza! que dizes,
Pepino, deste sucesso?
Pep. Que estoy hecho vna ensalada,
y eres tu el vinagre.
Dem. Ay cielos!
Pep. Señor, agora suspiros?
Dem. Dexame, que estoy muriendo.
Pep. Vamos al Conuento.
Dem. Vamos,
Señora, mayores riesgos,
que el q̃ aueis vencido, estorban
que de los fauores vuestros
no se corone la dicha,
que he logrado en socorreros,
perdonad, que el detenerme
haze mayor el empeño.
Mar. Os vays? *De.* Señora, es preciso,
aunque yo. *Pep.* Padre Fray Pedro,
Dem. A Dios Señora. *Mar.* Esperad.
Dem. Hatè mi peligro cierto.
Mar. Con vos irán mis soldados.
Dem. No puede ser.
Marg. Pues ya veo
venir los coches del Duque,
Dem. Pues a Dios.
Marg. Oyd; a lo menos,
dezid quien soys, porque sepa
a quien tal fineza debo?
Dem. Soy, señora, vn desdichado.
Marg. Porque causa?
Dem. Hablar no puedo.
Marg. Vuestro nombre?
Dem. El perseguido.
Marg. De quien?
Dem. Aqui, del deseo.
Marg. Quien le estorba?
Dem. Mi cuidado.
Marg. Quien le ocasiona?
Dem. El silencio.
Marg. No os entiendo.
Dem. No es possible;
mas que me entendais espero.
Dentro. Por acà, por acà, al valle.
Pep. Que llegan, Padre Fray Pedro.
Dem. Vamos.
Pep. Vamos con mil diablos.
Dem. Ay de mi! que voy muriendo.
Pep. Assi vas bien para frayle.
Ya llegan los Fariseos,

lle-

© Biblioteca Nacional de España

lleuen los diablos el alma,
que la truxo a detenernos.

Vanse los dos, salen el Rey de Polouia, Iacobo, Mauricio, Elena, y acompañamiento.

Marg. Fueronse, sucesso estraño!
Rey. Llegad, que a mi hermana veo
dando albricias a los ojos.
Iac. Daldas a nuestro contento.
Elen. Mucho se mejora el dia
tras de los vapores densos,
que obscurecieron el Sol.
Marg. Todo serà logro vuestro,
pero debido al valor
de vn vizarro cauallero,
que sin querer esperar
vuestros agradecimientos,
ni querer dezirme el nombre
se fue, dexando en mi pecho
confusion, deuda, y cuydado.
Iac. Siganle mis guardas luego.
Marg. Antes me pidio que no.
Iac. Valgame el cielo, q̃ es esto? *Ap.*
hombre disfrazado; quando
de Demetrio lo sospecho?
Capitan, aueis cercado
aquel sitio?
Cap. Està dispuesto
de suerte, que es impossible
escaparse aun por el viento.
Iac. Premiarè vuestro cuidado.
Marg. No sè que dexa en mi pecho
vn hombre tan valeroso,
con temor, duda, y silencio.
Iac. Iunto a las puertas estamos
ya de la quinta, y a dentro
nos espera Iuan Basilio,
porque asista a los conciertos,
como vuestra Alteza ordena.
Rey. Es justo, siendo este Imperio
legitimamente suyo,
Mi padre, que estè en el cielo,
mientras fue viuo estorbo,
por el este casamiento:
mas si, como vos dezis,
sus locuras son a tiempos,
y estando en juyzio renuncia
en vos, que heredais el Reyno,
nadie dirà que yo ayudo
a tiranizar el cetro.
Iac. Entren pues vuestras Altezas.
Esto finjo, que mas necio *Aparte.*
està agora Iuan Basilio;
pero ya le tengo impuesto
en lo que ha de hazer, que ansi
casarè al Rey, y con esso
se afiança mi corona.
Cap. Ya sale, Señor.
Iac. Yo temo *Aparte con el Capitan.*
que lo yerre, id, instruilde
en lo que ha de hazer.
Cap. Yo llego.

Sale al pañ. Iuan Basilio.

Iuan. Es para oy esto Señores?
Cap. Agora el Duque llegò.
Iuan. Pues a vn hombre como yo
le hazen esperar dos horas,
y con todo este calor?
Cap. Ha sido fuerça tardar.
Iuan. Pues ha se el Rey de casar
a costa de mi sudor?
Cap. Mira que llegan.
Iuan. Y pues?
Cap. Recibelos tu el primero,
quitando al Rey el sombrero.
Iuan. Y que?
Cap. Y ponele despues.
Iuan. Y que dirè, que no impida?
Cap. Saludale como es ley.
Iuan. Pues tiene rabia este Rey?
Cap. Es darle la bien venida.
Iuan. Todo esso yo lo sé junto,

© Biblioteca Nacional de España

mas riñe mi tio de modo
sobre que lo yerro todo,
que por esso lo pregunto:
al fin, yo le quito al tal
el sombrero?
Cap. Es cortès modo.
Iuan. Pues aora ved como todo,
me sale de natural.
Voysele a quitar.
Cap. Primero
haz reuerencia.
Iuan. Es la palma:
reuerencia os haze el alma,
y venga aora el sombrero.

Quitale el sombrero al Rey y ponesele.

Iac. Que haze, necio?
Ele. Le ha quitado
el sombrero, ay tal capricho?
Iuan. Pues aqueste me lo ha dicho,
paguelo muy bien pagado.
Iac. Boluelde el sombrero al Rey.
Rey. El vuestro admito primero,
que pues honrais mi sombrero,
honrarme del vuestro es ley.
Ponese el sombrero de Iuan Basilio.
Iuan. Señor, llegad a mis brazos:
como está en la ceremonia!
estos Reyes de Polonia
son grandes cortesanazos.
Iac. Sentaos; quanto el Rey pidiere
has de concederle.
Iuan. Nolo,
que agora que no estoy solo,
harè yo lo que quisiere.
Iac. Todo lo ha de destruir.
Rey. Vuestra Alteza, gran Señor,
por aliuiarse mejor
del gran peso del regir,
cedio en su tio el gouierno,
siendo a su padre obediente,
y la plebe oy dignamente
le aclama a renombre eterno;
conociendo el yugo leue
de sus atentos recatos.
Iuan. Como desos mentecatos
suele aclamar vna plebe.
Rey. Oy, pues, porq̃ el Reyno queda
sin sucession que lograr,
tu Alteza ha de renunciar
el Reyno en quien le suceda.
Iuan. Verá el diablo lo que fragua.
Rey. Vuestra prima.
Iuan. Que he de hazella?
Rey. Renunciar el Reyno en ella.
Iuan. Pues yo porque carga de agua?
Rey. Porque el cielo no os ataje
la vida sin preuenir.
Iuan. Primero se ha de morir
ella, y todo su linage.
Iac. El me ha de echar a perder,
esso tu labio pronuncia?
Iuan. Si Señor, que al que renuncia
le hazen luego reponer.
Rey No essa aprehension os engañe,
si a Elena por su persona
toca luego esta corona.
Iuan. Ni la toca, ni le tañe.
Rey. Pues a quien quereis cedelle
el Reyno, si a Leonor no?
Iuan. A mi hijo, que me costó
mucho trabajo el hazelle.
Rey. Quien?
Iuan. Demetrio ha de heredalle.
Rey. Pues Demetrio viue?
Iuan. Y bebe;
y este (miralde) este aleue
le busca para matalle.
Iac. El oy está sin sentido,
no haga caudal Vuestra Alteza.
Iuan. No es locura mi simpleza,
que el vna carta ha cogido

en

© Biblioteca Nacional de España

en que Demetrio escriuia
a Filipo, que ya osado
para restaurar su estado,
a Alemania se partia,
que ha de boluer como vn rayo,
y el a matarle embiò.
y prendio al Ayo, y sino
digan que parezca el Ayo.
Mar. Mirad, señor, esto atento,
no os culpe el vulgo ignorante.
Rey. Esta opinion es bastante
para estorbo de mi intento;
que de la carta he sabido,
que todo el Reyno murmura.
Iac. Pues como ois tal locura,
quando yo mismo mouido
de essa carta, o engañado,
todo el Reyno he discurrido
sin dexar sitio escondido,
que en vano no aya buscado?
Rey. Luego es cierta.
Iuan. Buen despacho.
Iac. Fingida es de algun traidor.
Iuan. No nos cansemos Señor,
que la letra es del muchacho.
Mar. Luego viuo puede ser.
Rey. Sin duda, si el la escriuio.
Iuan. Viuo? ansi lo fuera yo,
que a fee que lo auian de ver.
Rey. Pues quien Duque se llamó
con opinion tan contraria?
Iac. En Moscouia, ni en Tartaria
no ay mas Principe que yo,
que todo el Imperio en paz
me obedece en testimonio.
Iuan. Obedecerá vn demonio
mientras viuiere el rapaz.
Rey. Pues quien no siendo tirano
puede quitarselo? *Iac.* Yo:
que viua Demetrio, o no,
me hã puesto el cetro en la mano.
Mar. Pues Ladislao valeroso
como este agrauio has sufrido,
tan indigno de tu oido,
siendo Demetrio mi esposo?
viuiendo el, quien merecio
corona tan eminente?
o quien la tendrá en la frente
mas dignamente que yo?
pues como tu incendio aplacas
en tan comun vituperio?
tiemble el horror este Imperio
de las vanderas Polacas.
Viua Demetrio; y si estraña
tu baço tan alta empresa,
Moscobia me hizo Duquesa;
y me verà su campaña
a triunfar del aleuoso,
armando el pecho arrojado
del brillante arnes grauado
del casto amor de mi esposo,
que en defensa de mi nombre
los timbres del Aleman
sus alas desplegarân,
para que el mundo se assombre;
y sino, solo el furor
de mi pecho, de mi labio,
de mi enojo, de mi agrauio,
del impetu de mi amor,
mal dixe, sola mi mano
al mundo dará memoria,
que sobra mucha vitoria
a mi amor para vn tirano. *Vase.*
Iac. Solo logràra a mi oido
vna muger tal furor.
Rey. Pues yo, dexando mi amor,
que este, Señora, rendido
a vuestros pies triunfa, y gana,
vos Iacobo, si es delito,
hazed quenta que os repito
lo q̃ os ha dicho mi hermana. *Vase.*
Iac. Iacobo yo, y Duque no

© Biblioteca Nacional de España

ya en Moscobia coronado?
Ele. Pues porque te has irritado,
siendo la infelice yo?
pues por aumentar tu dicha
ya no estoy yo coronada;
pero si soy desdichada,
irè llorar mi desdecha. *Vase.*
Iac. Que es esto enojo cruel?
Yo tal escucho a los dos?
Iuan. Mucho siento viue Dios,
auer quedado con el.
Iac. Di, necio, como conmigo
tu labio a tal se atrebio?
Iuan. Porque no pensaba yo
quedar a solas contigo.
Iac. Que dize tu lengua osada,
simple?
Iuan. Agradezca, aunque calle,
que no tengo con que dalle
aqui, sino es esta espada.
Iac. Pues loco osado, no ves,
que nadie donde estoy yo,
no tiene espada sino
para ponerla a mis pies?

Quitale la espada maltratandole.

quitadsela, que esperais?
lleualde publicamente
donde estè tan indecente
como vn loco.
Iuan. Esto intentais?
ansi me tratais osados,
siendo yo vuestro señor?
Iac. Desta suerte, y aun peor

Arrojale al suelo.

te han de tratar.
Iuan. A soldados,
no bolueis por la opinion
de vuestro Principe alguno?
Iac. Yo os pondrè donde ninguno
os escuche essa razon. *Vase.*
Iuan. Como amigos no os prouoco?
vuestro Principe soy yo.
Cap. Principe si, nuestro no,
q̃ nadie obedeze a vn loco. *Vase.*
Iuan. Que es esto cielos que oì?
yo abatido? yo vltrajado?
yo por loco deshonrado?
tan loco soy? ay de mi!
En todo, en todo el sentido
correr siento vn viuo fuego,
vn mudo habló, y miró vn ciego,
de vn graue dolor herido.
Pues como al mismo compas
no haze mis sentidos buenos,
siendo mi defecto menos,
y siendo mi afrenta mas?
Yo ansi, siendo Emperador?
que soy muy loco no dudo,
pues la lisonja no pudo,
dissimularme el error.
Pues que es esto honor? q̃ alienta
mi razon, ya de mas precio,
que no ay hombre honrado necio
con el dolor de su afrenta.
No pudiera hazer en mi
enmienda el juyzio, el consejo
del discreto, el docto, el viejo
de experimentado? Si.
Porque solo llega a ser
en qualquier cosa hombre graue
el que piensa que no sabe
con deseo de saber.
Y el mirarme deste modo
de vn Rey no desposeido,
mi triste hijo perseguido,
esto hiere mas que todo.
Mas ya este llanto que aprecio,
me ha consolado algun tanto,
que nunca està pronto el llanto
en el coraçon del necio.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Porque quien siente vn rigor,
ya se supone en cudido.
pues dize que ha conocido
la causa de su dolor.
Penas llegad me a apurar
pues me mejoro por vos,
sin duda es cosa de Dios
el trabajo, y el pesar.
Pues en el ya con mi acuerdo
la luz prouidente toco,
que a vn cuerdo le buelua loco,
y a vn loco le cuelua cuerdo.
Pero que enemigo el hado
se me muestra! pues violento
me quitó el entendimiento
porque perdiesse mi estado.
Y queriendo hazerme sabio,
quando me mira ofendido,
me buelue a dar el sentido
para que sienta mi agrauio.

Sale el Capitan, y Guardas.

Cap. La orden se ha de executar,
llegad todos.
Iuan. Que ay amigos?
bien vengais a ser testigos
del triunfo de mi pesar.
Cap. A lleuarte a vna prision
vengo, que el Duque ha mandado.
Iuan. Quien es Duque?
Cap. El que su estado
gouierna en paz, y en razon.
Iuan. Siendo assi corrido callo,
pues solo por justa ley
merece nombre de Rey
quien mira por el vassallo:
pero a mi naturaleza
el titulo no me dio?
Cap. Si, pero ya le perdio
lo incapaz de tu rudeza.
Iuan. Y a obrar con juyzio cabal,
yo desde aqui no lo fuera?
Cap. No, que nadie lo creyera.
Iuan. Esso tiene el obrar mal.
Quien mala vna accion señala,
muchas buenas haze agenas,
y no bastan muchas buenas
para borrar vna mala.
Y donde manda mi tio
que me lleueis?
Cap. Segun toco,
donde os tengan como a vn loco.
Iuan. Como a loco? a dolor mio!
esto vn Emperador passa?
Dezi, amigos, pues voy ya,
aunque con rigor, no aurá
quien me enseñe en èssa cassa?
Cap. Nadie al juyzio enseña leyes.
Iuan. No lo passo en conclusion,
no amigos, que essa razon
no se entiende con los Reyes:
que a vn Rey, q̃ por juyzio ageno
ha de regir sus estados,
los Consejos, y los lados
son quien le hazen malo, o bueno.
Sol. 1. Parece que habla en razon.
Cap. Siempre entre sus imprudencias
suele dezir mil sentencias.
Iuan. Ya arrepentimientos son.
Cap. Vamos Señor.
Iuan. Que en fin voy
preso por loco?
Cap. Esso intenta.
Iuan Al llanto llama mi afrenta:
quien es mi guarda?
Cap. Yo soy.
Iuan. Quieres enseñarme? *Cap.* Si.
Iuan. Me enseñarás bien?
Cap. Si haré.
Iuan. Pues ven; pero aduierte.
Cap. Que?
Iuan. Que no he de aprender de ti.
Cap. Porque?

© Biblioteca Nacional de España

Ium. Porque oí dezir,
que quien llega a imaginar,
que sabe para enseñar,
no sabe para viuir. *Vanse.*

Sale Pepino arremangado de Frayle Francisco, y Demetrio tambien de Frayle con vnas escobas.

Pep. Padre esse quarto al momento
manda barrer el Guardian,
que dize que esperando están
vn Principe en el Conuento.

Dem. Deme la escoba Fray Pablo.

Pep. Tome su escoba Fray Pedro.

Dem. Esto a mi grandeza medro.

Pep. No se rie desto el diablo?

Dem. De que quieres que se ria?
de ver que es a mi persona
tan facil esta corona,
y me desuela la mia?

Pep. Dizes bien, que es purgatorio
toda dicha comparada
a lo de vn Frayle, cifrada
desde el coro al refitorio:
tras gastar aqui a passajes
la mañana en parabienes
de antifonas, y de amenes,
que hazen mas hambre que pajes;
sin cuidar de otras marañas,
cada qual su passo inclina
al olor de vna cocina,
que penetra las entrañas.
Entra al refitorio, y mira
mesa puesta sin afan,
seruilleta, fruta, y pan,
vn tazon, que ambar respira,
mandando al refitolero,
diez legos arremangados,
quatro gatos diputados
con mas lomos que vn carnero,
va andando la tabla llena,
y pone cada varon
las manos en su porcion,
y los ojos en la agena.
Luego empieçan los cuchillos
en los platos la armonia,
y la suaue ferreria
de mascas a dos carrillos.
Solo se oyen placenteros
chiques chaques de quixadas,
que ay runfla de dentelladas,
que parecen caldereros;
y entre el sonoro exercicio,
que al bazar, y subir crecen,
tantas manos que parecen
los casos del artificio.
Prorrumpe vn frayle; a obediẽcia
nos obliga este instituto,
y al son de aquel estatuto
hazen todos penitencia.
Luego andan dos frayleçillos
lleuando con manos diestras
candeales en vnas cestas,
molletes en los carrillos.
Dos legos a jarrear,
vertiendo sangre de hinchadas
las caras, como tajadas
de carnero a medio asar.
Comen, y de dos en dos
a quien se lo dá alabando
salen tosiendo, y resando
en honra, y gloria de Dios.

Dem. Como luego tu ignorancia
fue a la materialidad,
pues entre tanta abundancia
puso la felicidad
en la menor importancia?
Ay vida de tanta suerte
como esta, en que a la partida
buelua el rostro el varon fuerte,
y se tope con la muerte,
sin que le asuste la vida?
Sirua demas a vn Señor

los

los Reynos, y los Estados,
que al buscarlos de sudor,
al tenerlos de cuidados,
al dexarlos de dolor?
Nadie se compare pues
a quien viue en este estado,
pues aunque pobres los ves,
estas mirando a sus pies
todo lo que han despreciado.

Pep. Desa suerte aqui escondido
viuiràs.

Dem. Fuera pecado,
siendo, como soy, casado,
dexando a vn Padre abatido,
y vn Reyno tyranizado.

Pep. Pues a barrer empecemos.

Dem. Las dos esquinas cojamos.

Pep. Tiempo en discurrir perdemos.

Dem. Pues barramos, y callemos.

Pep. Pues callemos, y barramos;
mas que Emperador se ha visto
barrer?

Dem. No nos detengamos.

Pep. Ya barro; mas viue Christo.

Dem. Calla, pues yo lo resisto.

Pep. Pues callemos, y barramos.

Sale el Capitan, y otro.

Cap. Auisad dentro al Guardian,
y a los Frayles: aqui ay dos
padres.

Pep. No estorbe galan
a estos dos siernos de Dios,
y vayase con Satan.

Cap. Mire que su Alteza vino
tan caluroso, que embia,
por no hallarse en el camino,
a preuenir agua.

Pep. Fria?

Cap. Si Padre.

Pep. Pues traere vino.

Cap. No lo bebe.

Pep. Como no?
este Principe es Christiano?

Cap. Es sin duda.

Pep. Miente hermano.

Cap. Como mentir. *Pep.* Pruebolo.

Dem. Vaya volando Fray Pablo.

Pep. Oiga el argumento a fè.

Dem. Vaya presto.

Pep. Dexame
probarselo con el diablo.

Cap. Vaya vsencia, que este padre
tiene traza de hablador.

Pep. Y vos cara de traidor
por la leche de mi madre.

Dem. Venga ya.

Pep. Que Señoron
serà este?

Dem. Ya lo aurá visto
traida el agua.

Pep. Plegue a Christo
que le pegue vn toroçon.

Vanse los dos por el agua, y sale Iacobo.

Cap. Notable estilo de lego!

Iac. Todo preuenido estè,
que al amanecer saldrè
del Conuento con sosiego
hasta auer aueriguado
si Demetrio es viuo, o no.

Cap. Señor, pues no le hallé yo
vano ha sido tu cuidado,
que el de mi no pudo huir,
pues nunca me conocio,
ni en tu Palacio me vio,
y alguien lo pudo fingir.

Iac. Si huyó Filipo al oillo,
como puede ser mentira?

Salen Demetrio con vn vidrio de agua, y Pepino con vn jarro.

Pep. Fuera, fuera, que respira.
Angeles este jarrillo.

Dem. Llegue con menos rumor,

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ hazes? tiene el juyzio en el mal?
Pep. No beba agua q̃ tiene alarma.
Empina el jarro.
Dem. Ya está aqui el agua Señor.
Iac. Llegue, que ya la deseo.
Dem. Vuestra Alteza a este retiro!
valgame el cielo! que miro?
Pep. Valgame el diablo! que veo?
Dexan caer las basijas.
Iac. Que hazes Padres?
Dem. Duda nia,
no es mi sobrino aqueste viejo?
Pep. Ansi fuera yo bencejo
para estar en Berberia.
Dem. Tu Alteza a turbar nos vino.
Iac. No sin duda me suspendo,
que en este rostro estoy viendo
señales de mi sobrino.
Dem. Denos tu Alteza a los dos,
pues nos turbò su presencia,
para ir por agua licencia.
Iac. Quien será, valgame Dios!
oiga Padre. *Pep.* Mal vocablo.
Iac. De donde es? *Dem.* Debi mi fama
a España. *Iac.* Como se llama?
Dem. Yo fray Pedro.
Pep. Yo fray Pablo.
Iac. Vos fray Pablo? *Pep.* Señor si.
Iac. De donde? *Pep.* Yo era Iudio,
caí de vn cauallo en vn rio,
y en Pablo me conuerti.
Iac. Ni es duda, ni es euidencia, *Ap.*
mas pues el riesgo me exorta,
dar muerte a este Frayle importa.
Dem. Vamos con vuestra licencia.
Iac. Dexen ya el agua.
Dem. El Guardian
llama, y mi voz le obedece.
Iac. Parece vn Santo, y parece
el mismo.
Pep. Olido nos han.
Iac. Vaya, encomiendeme a Dios.
Dem. Con mis ruegos le importuno,
y no passa dia ninguno
que no me acuerde de vos. *Vase.*
Iac. Deten a este lego. *Pep.* Malo!
Cap. A Padre. *Pep.* Remalo!
Cap. Espere. *Pep.* Tataramalo!
que quiere?
Iac. Oiga.
Pep. Si es algun regalo,
yo señor lo doy por dado.
Iac. Quieroos preguntar.
Pep. Es flor?
Principe preguntador;
pues no es recien heredado.
Iac. Que frayle es este?
Pep. Vn bendito,
haze mil milagros. *Iac.* Como?
Pep. Suele cenarse vn solo mo,
y en su vida ha estado ayto.
Iac. Buenos milagros.
Pep. Y estrañes.
Iac. Es nouicio?
Pep. Si, el y yo.
Iac. Quando el abito tomó?
Pep. Yo, Señor, aurà treinta años,
Iac. Treinta que?
Pep. Y bueluo a dezillo.
Iac. Y es nouicio?
Pep. Y no es engaño,
que mi madre desde vn año
me vistio de fraylecillo:
temblãdo estoy, q̃ es tan ciego, *Ap.*
que nada mira vn traydor.
Iac. Venga acà, tendrà valor?
Pep. Que dize, no me vè lego?
ansi sabe su pecado: *Aparte.*
si ay algo, aqui anda conmigo
para embeberle a vn amigo
media vara de amolado.
Iac. Que trae aſi?

Pep.

© Biblioteca Nacional de España

Pep. Estrabon; *Saca vn cuchillo.*
para si a caso le embisto.
Iac. A quien?
Pep. Mire, voto a Christo,
que he de matar a vn fraylor.
Iac. Para vn frayle tendrá aliento?
Pep. Matarè, si es meritorio,
los frayl s, el refitorio,
la cocina, y el Conuento:
matarè a la huerta.
Iac. Ten,
basta, el hiperbole acorta.
Pep. Pues digo, que si os importa,
os matarè a vos tambien.
Iac. Locura es fiarme del, *Apar.*
aunque yo nada auenturo,
lograrlo mejor procuro;
llame a Fray pedro, y con el
vayase a la huerta luego.
Pep. Es vn pobrete bribon,
morirá como vn lechon.
Iac. Que es lo que dize, está ciego?
Pep. Luego no quereis matalle
en la huerta?
Iac. Esso es quimera.
Pep. Quien no te las entendiera; *Ap.*
debeis de querer plantarle.
Iac. Ya el Guardian con el Conuento
me ha salido a recibir;
en viendome despedir
baxe con el al momento.
Pep. Al punto vamos los dos.
Iac. Ya espero; atentos esten
Apartese con el Capitan.
que este ha de morir tãbien. *Vanse.*
Pep. Mala Pasquarte dè Dios:
fueronse, perros traydores.
Sale Demetrio.
Dem. Que hazes Pepino?
Pep. Esperate.
Dem. Que es esso?
Pep. Este para darte,
porque tu riesgo no ignores;
el te conocio.
Dem. Que harè?
Pep. Cuerpo de Christo, escapar,
huir, correr, y no parar
hasta el arca de Noe.
Dem. Pues desnudate, y colguemos
destos arboles, Pepino,
los abitos, y el camino
de aquella senda tomemos.
Pep. Bien dizes: a Dios capilla,
Quitanse los abitos.
a Dios Cordon, y Rosario.
Dem. Darte prisa es necessario.
Pep. Tu estrella me marauilla
toda sujeta a traidores.
Dem. No acabas?
Pep. Poco me falta.
Dem. Cubre esta rama mas alta.
Pep. Vesme aqui en paños menores.
Dem. Los jardines de Belflor
estan mas cerca de aqui,
que es ya Polonia, y alli
no ha de entrar este traido:
trocaremos los vestidos
con alguno, o por dineros,
y alli entre sus jardineros
viuiremos escondidos.
Pep. Vamos, que salen infiero.
Dem. Que al Guardian dexan repara,
no te pares.
Pep. No parara
aqui, aunque fuera cochero.
Vanse.
Salen Iacobo, el Capitan, y Guardas.
Iac. Estad con grande atencion,
que entrambos han de morir.
Cap. Pues por aqui han de venir.
Iac. Mas que es esto?
Cap. Abitos son,

y este

© Biblioteca Nacional de España

y este, Señor, es de el lego.
Iac. Sin duda me han engañado
los dos, y se han escapado.
Cap. Que haremos?
Iac. Seguirlos luego.
Cap. Por donde podrè toparle?
Iac. No os detengais.
Cap. Vamos pues.
Iac. Viuo està Demetrio, el es,
no pararè hasta matarle. *Vanse.*

Salen el Rey de Polonia, Margarita, Damas, y Musicos.

Rey. Este es el sitio ameno, y celebrado
de los jardines de Belflor, que han dado
inuidia a Europa; en el, hermana, espero
que venças tu tristeza.
Mar. No lo infiero
de la esperança, que en mi amor despierta
la vida de Demetrio. *Rey.* Siendo incierta
como se ha averiguado, la noticia
que de su vida dio alguna malicia,
vence hermana, a tus penas las porfias,
que en el discurso ya de tantos dias
como ha que indicios de su vida esperas,
a ser viuo Demetrio, lo supieras.
Mar. La desesperacion nunca es consuelo:
esso, Señor, alienta mi desuelo.
Rey. Pues Polonia oy la Corte ha reducido
a estos jardines, y pues han venido
Caualleros, y Damas a alegrarte,
fiestas voy a ordenar para alegrarte;
cantad, venced vosotros sus passiones.
Marg. Vamos, aliuios a mi amor dispones.
Cantan. Pues la noche de la ausencia
robô la luz a mi amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Marg. Repetid, repetid todos
esta desesperacion:
queriendo naci a Deometro;
la inuidia me le vsurpò,
pues si ansi viuiendo muere
conmigo, y sin el mi amor.
Cantan. Mas q̃ me anochezca siẽpre;
mas que nunca salga el Sol.
Marg. Que sirue la luz del dia
a quien infeliz nacio?
para no ver sus desdichas
la noche le està mejor;
venga la tiniebla obscura,
cubrase el dia de horror,
y no manifieste aun triste
la causa de su passion;
pero no venga (ay de mi!)
que en la obscuridad mayor

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que no pueden los ojos
mira la imaginacion:
mas si en dia, y noche muero,
y la luz viue en su ardor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Salen Demetrio, y Pepino de jardineros con azadones.

Pep. Que dizes?
Dem. Muriendo estoy.
Pep. No estás aqui ya escondido,
seguro, y desconocido;
pues te acomodaste oy
en este jardin por mi;
auiendo ayer escapado
de riesgo tan declarado?
Dem. Es que el retrato perdi
de Margarita, mirando
sus diuinos rayos bellos.
Pep. Donde?
Dem. En vn quadro de aquellos,
que estabamos igualando,
cogion e de susto alli
la venida de la Infanta,
y al boluer con prisa tanta
a guardarle, le perdi.
Pep. La joya?
Dem. Esse es mi pesar.
Pep. Busquemosla planta a planta.
Dem. Tente, que está aqui la Infanta,
y no podemos passar.
Mar. Dexadme, no prosigais,
que sola aliuiarme espero.
Dem. Boluamos.
Mar. A jardinero?
Pep Señora.
Mar. Escuchad, no os vais,
quien cultiua este vergel?
Pep. Muchos que andan por aqui,
pero a mi mozo, y a mi
nos toca aqueste quartel.
Mar Quien es vuestro mozo?
Dem. Yo.
Mar. Cielos, no es este el soldado, *Ap.*
que al riesgo tan declarado
del coche me socorrio?
Pep. Por su abilidad, que alabo
por grande, le recebi.
Mar. Y que es?
Pep. Ha vn mes que está aqui,
y aun plantar no sabe vn nabo.
Mar. Buena es.
Pep. Es hombre de jugo,
y tiene otras.
Mar. Quales son?
Pep. De tres panes de racion
no haze jamas vn mendrugo.
Mar. Bien come.
Pep. Faltando estoy
al agua, que está esperando.
Mar. Id vos solo.
Dem. Ve volando,
Aparte a Pepino.
y busca el retrato.
Pep. Voy.
Mar. Abrid, si estan detenidas
las fuentes.
Pep. No correràn.
Mar Pues porque?
Pep. Porque ya estan
de veros a vos corridas. *Vase.*
Mar. El jardinero es agudo.
Dem. Esso me obligó a buscalle.
Mar. Si no es el, solo imitalle *Ap.*
la naturaleza pudo;
de donde soys?
Dem Yo naci
perseguido en vn lugar,
no puedo patria llamar
a quien el ser no debi,
dexando la mia yo,

donde

© Biblioteca Nacional de España

donde naci perseguido,
varias tierras he corrido,
ninguna me recibio:
a esta en fin, que me destierra
me ha trasplantado, Señora,
que hasta ver si me mejora
no la he de llamar mi tierra.
Mar. Mal a este estado acomodo
tan luzido entendimiento.
Dem. Yo logro aqui vn pensamiento
de ser Principe.
Mar. En que modo?
Dem Desta republica hermosa
es Principe vn jardinero.
sus acciones lo primero
son de Rey,
Mar. Estraña cosa!
Dem. Son sus primeros desuelos
regar al salir del dia,
desatar la fuente fria,
que quiebra en mil arroyuelos;
ved si a los passos primeros
indicios de Rey se gana,
pues se halla cada mañana
cerca lo delisonjeros.
Va, y mira sus quadros bellos,
que es quien necessita mas
del gouierno, y el compas;
y si algun cogollo en ellos
sobresale a mas grandeza,
sin dar con la dilacion
a otras ramas ocasion,
va, y le corta la cabeça:
nada de su Imperio ignora,
que despues cause algun daño,
pues puede ver sin engaño
todo su Reyno en vn hora.
Que el cautar tantos enojos
a vn Rey, daños no aduertidos,
es por ver con los oidos
lo que no alcançan los ojos,
Porque es precisa pension,
que el que oye lo que no toca,
reciba de boca en boca
trocada la informacion:
que aun yo del distinto olor
de alguna flor he aduertido,
que llega a mi desmentido,
por passar por otra flor.
Y assi, Señora, al destino
de mi eleccion hago ley,
que imaginandome Rey,
soy todo lo que imagino.
Mar No hablais vos razon ninguna
de jardinero.
Dem. Es error;
siempre discurre mejor
vn pobre de la fortuna;
el rico goza, y no aduierte
como goza, y bacilando
siempre el pobre anda pensando
en los casos de la suerte.
Siempre buelue el rostro atras
a mirar triunfos agenos,
porque quien la debe menos,
es quien la examina mas.
Dentro. Tenelde, seguilde.
Dem. Ay cielos!
Mar. Quien ocasiona aquel ruido?

Salen algunos Criados sacando a Pepino asido, y el Rey tras ellos.

Dem. Todo me asusta.
Cri 1 Quitalde
la joya.
Pep. No viue Christo,
Rey. Que es esto?
1. Aqueste villano,
que alçar vna joya vimos;
que dize es suya, y su Alteza
sin duda la aurá perdido.
Pep. Sin duda miente, Señor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que esta joya es de mi primo,
que es aqueste jardinero,
que se casaba el Domingo,
y la comprò para darla
a la nobia, y se deshizo
el casamiento, porque era
la nobia tuerta, y no quiso
darla vistas siendo tuerta.
Mar. Serà ansi, que no he perdido
yo en el jardin joya alguna.
Dem. Cielos en grande peligro
estoy, si ven el retrato:
ay mas estraños caminos
de perseguirme mi estrella!
Rey. Mostrad la joya.
Pep. Es de vidrio,
y indigna de vuestras manos:
si la ven somos perdidos. *Ap.*
Rey. No importa.
Pep. Yo no sè della.
1. Aqui, Señor, la ha escondido;
suelta, villano, esta es.
Dem Cielos, mi riesgo es preciso.
Pep. Yo he nacido para ahorcado,
por demas es resistillo.
Rey. Valgame el cielo! que veo?
este es el retrato mismo
que di al Principe Demetrio:
quien le tenia?
Pep. Mi primo.
Dem. Yo, Señor, no tube tal,
que el codicioso lo ha dicho,
por guardarla.
Pep. Esso me niegas?
suya es, Señor, vive Christo.
Rey. Lleuad presos a los dos,
que este sin duda es indicio,
que han dado muerte a Demetrio.
Dem. Señor, oid os suplico.
Rey. Lleualdos con gran cuidado:
Pep. Señor, que era muy mi amigo
Demetrio, y no puede ser
que yo le matara.
Dem. Oidnos
Señor, antes que nos lleuen.
Rey. Que esperais?
Pep. Señor passito.
1. Vayan pues.
Dem. Valednos vos
Señora.
Mar. Señor oildos.
Rey. Aqui que pueden dezir?
Pep. Yo, que soy platero digo,
y me la han dado a adrezar.
Dem. Esperad amigos.
1. No ay que esperar.
Dem. Que desdicha!
Mar. No le oireis?
Rey. Dizen delirios.
Dem. Yo Señor.
Rey. No le escucheis,
que este, si Demetrio es viuo,
sabe del.
Mar. Lastima tengo
de verle, auiendole oido. *Vanse.*
Pep. Engordar para matar
ha sido esto.
Dem. No lo admiro,
que desde la cuna soy
el Principe perseguido.

TERCERA IORNADA.

Salen Demetrio, y Pepino.

Dem. El dia alegre, y sereno,
que al mundo su luz ofrece,
para mi solo amanece
triste, y de rigores lleno.
de la prision, como ves,
nos traen a Palacio agora;

© Biblioteca Nacional de España

vna malicia traidora
causa destos daños es.
Pues este tirano auisado
de que aquel retrato halló
el Rey, prenda con que yo
tantos indicios he dado;
de mis señas aduertido
ya se empieça a rezelar,
y porque yo al publicar
de quien soy, no sea creido,
vn embaxador embia,
que a Ladislao persuada,
que fuè la joya robada,
finjiendo en ofensa mia
engaños tan peregrinos.
Pep. Yo cobro buena opinion,
pues me tienen por ladron,
y salteador de caminos.
Dem. Aueriguar con recato,
sin duda el Rey mismo quiere
lo que del retrato infiere.
Pep. Bercebu lleue el retrato;
en fortunas tan distintas,
no vbo ocasion de empeñalle,
de vendelle, o de jugalle
a las dados, o a las pintas?
guardalle fue astucia ingrata;
no te pareces Señor
a vn tuerto, que con primor
traia vn ojo de plata,
que muchas vezes lo hizo
p enda de lo que comia,
y si jugaba, y perdia
paraba el ojo postizo?
Dem. En mi rezelo no cabe.
Pep. No estamos cerrados?
Dem. Si.
Pep. Pues no es muy seguro aqui
estar debajo de llaue.
Dem. En mi ay valor.
Pep. En mi no.
Dem. Pues qué temes?
Pep. Que sin ser
santos, hemos de caer
juntos el verdugo y yo;
mal pleito tengo por ti,
pues ay testigo que dize,
que fuy frayle, y lo que hize
del habito, harán de mi.
Dem. De aqui a maña na sospecha,
que ya sabrà el Rey quien soy.
Pep. Y si a mi me cuelgan oy?
Salen dos Criados del Rey.
1. Por ti vengo.
Pep. Dicho, y hecho.
1. Despues boluerè por vos,
que hablaros el Rey desea.
Dem. Que auisos de vn traidor creal
1. Informanle que los dos
a Demetrio aueis robado
las joyas.
Dem. Pues el sabrá
la verdad.
Pep. Esso serà
despues de auerme ahorcado.
1. El processo está probando
la culpa.
Pep. El processo miente.
1. Y es muy cierto, y euidente
que le matasteis, fiando
su muerte a la sombra vil
de la noche.
Pep. No es muy cierto,
pues todo quanto hemos muerto,
ha sido al Sol, y al candil.
1. Vaya el truan.
Pep. Que atrebidos
Polacos!
1. Hazelde entrar.
Pep. Buelua Dios por este par
de Principes perseguidos. *Lleuéle.*
Dem. Cielos, es lisonja alguna

para

© Biblioteca Nacional de España

para vn astro soberano,
ver vn coraçon humano
batalla con la fortuna!
a que de penas me obligo?
mi padre està preso, o muerto,
el Rey de quien soy incierto,
yo en miserias, mi enemigo
logrando en paz sus traiciones,
Filipo de mi oluidado.

Sale al paño Margarita.

Mar. Alli està el hombre que ha dado
asunto a mis confusiones;
pero el Rey aurá querido
hazer su aueriguacion,
y assi desde la prision
a Palacio le han traida.

Dem. Soy infeliz!

Mar. De su acento
suspenso el dolor le dexa.
Vn hombre humilde se quexa
con tan grande sentimiento!

Dem. Si para mi ensordecio,
aunque se precia de justo
el Cielo?

Sale Margarita.

Mar. Es temor injusto.

Dem. Quien me ha respondido?

Mar. Yo.

Dem. No pienso dar desde aqui
mas credito a mi rezelo,
que pues me responde el Cielo,
no està sordo para mi.

Mar. Labrador, cuyo lenguaje
al sayal tosco haze agrauios,
pues el alma por los labios
sale a desmentir el traje,
en cuyo rostro por ser
papel, donde el Cielo forma
viuas letras, con que informa
el bien, o el mal al nazer,
leyendo està mi atencion
viuas cifras de nobleza,
aunque en ellas la pobreza
echó esse pardo borron,
de que pesar haze alarde
tu pecho.

Dem. Para matar,
no viene solo vn pesar,
que es enemigo cobarde,
pues de amargo fruto llenas
sembrado a nuestro despecho,
vnas de otras en el pecho
van produciendo las penas.

Mar. Yo tambien siento las mias,
y de ver que otros padecen
suele consolarse vn triste.

Dem. A ti las penas se atreben?

Mar. Son forçosas, pues rezelos
que me ha quitado la muerte
al que elegi por esposo.

Dem. Amor mi esperança aliente, *Ap.*
los dos de vn mal padecemos.

Mar. Tambien el incendio sientes
de amor?

Dem. Y es la causa tal,
que en quanto el Orbe contiene,
no sè si alguna la iguala,
sè que ninguna la excede.

Mar. Siendo de tan baxa esfera
te empeñas tan altamente?

Dem. Lo que oy notè en vn quadro
destos amenos vergeles,
que yo cultiuar solia,
aqui a proposito viene
para disculpar mi empeño.

Mar. Pues di lo que viste.

Dem. Atiende.
Vna rosa que fue adorno
del sitio que la floreze,
y vanidad del Planeta,
que abrio sus ojas luzientes
en la concha de esmeralda,

© Biblioteca Nacional de España

que el mas galan de los meses
la dio, donde como Venus
frondosos golfos nauegue,
era Reyna de las otras,
aclamada de vn alegre
florido vulgo, sujeto
de su hermosura a las leyes;
vi vn clauel, que mereciò
en maridaje siluestre
a esta rosa, por ser hijo
de olorosos ascendientes,
aunque desigual a ella
parecio, porque no estiende
la pompa que le acredita,
pues solo se le concede
que oprimidos sus matizes
por entre el boton azechen,
encubriendo, y recatando
con aquel embozo verde
el color purpureo, que
como a Rey le perteneze;
y es la causa, que del Sol
los rayos le vsurpa siempre
vna planta, que ambiciosa
ha crecido velozmente,
vn girasol, cuya sombra
le tiraniza rebelde
la luz con que ha de brotar;
mas yo con filos crueles
cortarè el soberbio tronco,
pues el clauel desta suerte
logra su ser, y la rosa
echará de ver que tiene
meritos iguales, quando
para dar a conocerse
por Principe de las flores
purpura, y corona ostente.

Mar. Que enigmas son misteriosos
los que a mi discurso ofreces,
que con sospechas me turban,
y con dudas me suspenden?
no eres tu el que estás culpado
con aquel indicio aleue?
Yo misma no vi quitarte
con descredito euidente
de las manos mi retrato?

Dem. Si; mas quitarme no pueden
otro, que guardo copiado
adonde nadie le encuentre
con inuisibles colores,
y con secretos pinzeles.

Marg. Luego yo soy el sujeto
de tu amor?

Dem. Tu solamente
ser el bello original
de aquella rosa merezes.

Mar. Y el retrato como estaba
en tu poder?

Dem. Porque fuesse
prenda en los dos de firmeza.

Mar. Hombre, que dizes? quien eres?
quien te le dió?

Dem. El Rey tu hermano.

Sale el Rey.

Rey. Como es posible que intente
acreditar esse engaño?

Dem. Que harè, si el Rey faborece
a Iacobo por su hija?
el declararme es perderme.

Rey. Auiendome ya informado *Ap.*
del sitio, en que hallarle pueden
a Filipo, embiè a llamar
aquel anciano prudente,
que criò a Demetrio; el solo
por las noticias que tiene
aueriguará este indicio:
en fin a dezir te atrebes
que yo te di aquel retrato?

Dem. Ay verdad que lo defiende.

Rey. Que me satisfagas quiero.

Dem. Despues de satisfazerte
bolueràs por la razon?

© Biblioteca Nacional de España

Rey. La razon reyna en los Reyes.
Dem. Vencerás passiones proprias?
Rey. Vn pecho Real no las tiene.
Dem. Empeñas tu fè?
Rey. Si empeño.
Mar. Con esto mis dudas crecen.
Rey. Ya te escucho atentamente.
Dem. Monarca, cuyas leyes dilatadas
llegan, para que grande te presumas
al mar Setentrional, que sepultadas
mira en tumbas de yelo sus espumas:
muchas historias hazon veneradas
los bronces, los pinceles, y las plumas;
pero ninguna aurà que iguale, y mida
el tragico volumen de mi vida.
Yo soy Demetrio, que la luz primera
vi en vn dosel, que me siruió de cuna,
donde lleguè a entender que tambien era
vasalla de mi Imperio la fortuna;
y que sin mis decretos no pudiera
el tiempo executar mudança alguna;
pero es humano vn Rey, y lo examino;
pues pago imposiciones del destino.
Desde que me cèñì el laurel sagrado,
son los peligros que con el compiten,
cierços que mi desdicha ha desatado
para que de la frente me le quiten:
desde aquel dia, en que me vi aclamado,
(señas te quiero dar, que me acrediten)
sobre vn cauallo docil, y brioso,
que tu me diste, bruto generoso.
Bayo obscuro de piel, frente estrellada,
negras las crines, y de crespos llenas,
redondo el casco, cuya planta errada
estampas multiplica en las arenas,
la testa de fiereza hermosa armada,
toda escrita de neruios, y de venas,
ancho de pechos, y de cuello breue,
monte si pàra, viento si se mueue.
Desde aquel dia pues, que fue el primero,
y el vltimo del Reyno que he perdido,
Dem. De ti dos impulsos fio.
Rey. Quales han de ser me aduierte?
Dem. Piedad para que te obligues,
valor para que me vengues.
Rey. Yo los ofrezco.
Dem. Pues oye.

© Biblioteca Nacional de España

de otro Saul mas barbaro, y mas fiero
vengo yo a ser Dauid muy perseguido:
el ya le vè, Legislador seuero
de tanto Imperio, quando yo abatido,
de cien Prouincias, que mi sangre hereda,
tierra en que me sepulte aun no me queda.
El haze que de aplausos le corone
la aclamacion, y en vano yo lo intento;
su mesa de aparatos se compone,
a mi algun dia me faltó el sustento;
el sobre vn trono Real su planta pone;
yo piso fatigado, y sin aliento
neuada sierra en el Diziembre frio,
o abrasado arenal en el estio.
Ten piedad como Rey prudente, y sabio,
pues todos estos daños referidos,
y este indigno disfraz con que me agrauio,
persuaden a vn tiempo dos sentidos,
siendo estas penas que pronuncia el labio,
lastimas, que se ven con los oidos,
y estos pobres, y miseros despojos
querellas que se escuchan con los ojos.
Si de Cesar la purpura sangrienta
del roxo humor, que de su dueño brota,
a la vengança prouocar intenta
de atrozes puntas ofendida, y rota,
este traje te irrite con su afrenta,
pues las aduersidades que denota,
son heridas sin sangre, si se aduierte,
que ha executado el braço de la suerte.
Por gran Señor, por Principe Christiano,
mi justicia tus armas apellida
de vn traidor, de vn rebelde, de vn tirano,
me vengue tu nacion siempre temida,
que yo pondrè a tus pies libre, y vfano
la corona, el Imperio, el ser, la vida,
y harás amable el nombre que te aclama
al cielo, al mundo, al tiempo, y a la fama.

Rey. Si doy credito al auiso
del Embaxador, aqueste
es vn hombre cauteloso;
si atiendo a lo que refiere
señas verdaderas hallo.

Dem. Porque a mi ruego enmudeces?

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Tu eres Demetrio? no sè,
viendote de aquesta suerte,
si lo dude, o si lo crea.
Mar. En mi a lo menos parece,
que el amor, y la piedad
a que lo crea me mueuen.
Rey. Como no te has declarado
conmigo hasta oy?
Dem. Por verte
interesado en las dichas
de mi enemigo.
Rey. Aun no pueden
satisfazerse mis dudas.
Marg. Que tantos indicios mienten!
Dem. Mi verdad es mal creida,
ya no ay remedio que espere.

Sale al paño Filipo.

Fil. Aunque vasallo no soy
del Rey, vengo a obedecelle
de sus auisos llamado;
assi sabrè lo que quiere.

Va a hablar al Rey, y al ver a Demetrio se suspenda, y se detenga.

A vuestros pies, gran señor;
mas Cielos!
Dem. Filipo es este.
Fil. Porque dexeis de estrañaros
en suspension semejante,
de que no passo adelante
la disculpa intento daros:
por quien soys iba a pagaros
con debida reuerencia;
pero la real presencia
de mi natural Señor
como primer acreedor
me ha embargado la obediencia.
El que le ha llorado ausente,
que al verle se alegre es justo;
pero vos, Principe Augusto,
vestido tan pobremente?
vos con vn traje indecente?
quien vio vn diamante estimado
en pardo plomo engastado?
la fortuna errò el metal,
pues de vn grosero sayal
el engaste os ha labrado.
Dem. Llega a mis braços segundo
padre, a quien mi vida debo,
educacion, y costumbres.
Rey. Ya pude satisfazerme.
Marg. Ya se vencieron las dudas,
amor mis dichas celebre.
Dem. Ladislao, ya que ha llegado
quien por mi credito buelue
que respondes?
Rey. Es forçoso
que aya de hallarse presente
el Embaxador.
Dem. No miras
Fil. Que serà lo que preuiene?
Dem. Que a Embaxador de vn tirano
no le han de valer las leyes?
Rey. Aqui aguardareis los dos.
Dem. Que intenta?
Fil. Algun daño teme
el coraçon.
Rey. Yo, y mi hermana
bolueremos breuemente
a dar la respuesta a vn tiempo;
a ti, al que de parte viene
de Iacobo, y a vosotros,
pues de aquesta accion pendiente
estais.
Mar. Si es contra Demetrio
oy mis esperanças mueren.

Vanse los dos.

Dem. Que arguyes de aquesto?
Fil. Temo

© Biblioteca Nacional de España

(no lo permita la suerte,)
que Ladislao por su propria
conueniencia nos entregue
al tyrano?
Dem. Siendo Rey
quieres que su nombre afrente?
Fil. Tambien fue Rey Tolomeo,
y entregò traydor, y aleue
la cabeça de Pompeyo;
que està lleno de doblezes
vn pecho humano, y del modo,
que la ponçoñosa sierpe
encoje, y niega el veneno
en el imbierno, de suerte
que el labrador sin peligro
rodearla al braço suele,
y quando el verano abrasa
desencojida le vierte;
vn encubierto enemigo,
assi recata, y desmiente
el tosigo racional,
y para poder verterle
desatado por los labios
la ocasion aguarda siempre.
Dem. No ves, Filipo, que toma
las armas toda la gente,
que el Real Palacio guarda?
Fil. Y el Rey a este sitio buelue.
Dem. Que confusion!
Fil. Quiera el cielo,
que mis temores no acierten.

Salen, Rodulfo delante, el Rey por vna parte con criados que le siguen, trayendo en fuentes vna celada, espada, y baston, y las armas que parecieren; y por la otra la Infanta con sus Damas, que la seguiràn con açafates cubiertos.

Rey. Ya que has venido de parte
del que por dueño obedezes,
atiende, para que agora
esta respuesta le lleues.
Mar. Tu, q̃ por gran Duque aclamas
al que tyranicamente
de Moscobia, y de Tartaria
vsurpa los dos laureles,
oye lo que has de dezirle.
Rod. Ya mi atencion se preuiene.
Rey. Este, que ves, es Demetrio.
Mar. El que en tu presencia tienes,
es del muerto gran Basilio
legitimo descendiente.
Rey. Y vuestra Alteza disculpe
lo que tardè en conocerle,
y estas prendas militares
de otro Rey recibir puede;
essa armada tropa, y otras
que mis fronteras guarnecen,
que han de ser los instrumentos
con que castigue vn rebelde.
Mar. Esta purpura Real,
estos adornos decentes
trocad, señor, a esse traje,
pues porque juntos os premien,
os dà las galas amor,
y Marte el arnes luciente.
Dem. Heroica accion.
Fil. Ya los cielos
por vn perseguido bueluen.
Dem. Inuicto Rey, la vitoria
vuestras armas me prometen,
Bellissima Margarita,
Sol, cuyo Ocaso no llegue,
y cuya luz idolatro
desde su diuino Oriente,
si piso el trono vsurpado,
harè que en el os veneren;
y si restauro el laurel,
seruirà su cerco verde
de coyunda de dos cuellos,
de corona de dos frentes.
Rey. Y tu dirás a Iacobo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que respondo desta suerte.
Rod De todo quanto aqui admiro,
harè que informado quede.
Rey. Que yo ayudarè a Demetrio
con mis esquadras valientes.
Mar. Que yo en fauor de mi esposo
serè Semiramis fuerte.
Fil. Que destas pardas cenizas
oy ha renazido el Fenix.
Dem. Que yo cobrarè el Imperio,
que me tiraniza aleue.
Rey. En anuncios del sucesso
Marciales aplausos suenen.
Mar. Y vosotros preuenid
aclamaciones alegres.
Fil. Feliz principio!
Dem. Vn cuidado
tengo entre tantos plazeres.
Fil. Qual es?
Dem. Saber de mi padre,
pues temiendo estoy su muerte.
Rey. La guerra se ordene al punto.
Marg. El Norte sus ecos tiemble.
Fil. Ya triunfas de la fortuna.
Dem. Aun temi sus accidentes.
Rey. Dezid, que Demetrio viua.
Mar. Dezid, que Demetrio rey ne.
Musica. Viua su nombre siempre,
y el clarin, y la caxa le celebren,
coronado de triunfos, y laureles.

Entrense acompañando a la Musica la caxa, y el Clarin, y salen Iacobo, y Elena.

Ele. Ya que la noche va cubriendo el Cielo,
aqui tendrá descanso tu desuelo.
Iac. Mal descansa vn cuydado,
pues auiendo la fama publicado,
que Demetrio no es muerto,
creo la tempestad, y dudo el puerto:
fuera de que esta torre mal guardada
està en vna campaña despoblada,
y solamente ha sido
el intento que a ella me ha traido,
ver si el Alcayde a Iuan Basilio tiene
preso con el cuydado que combiene,
y ya lo he visto, y bueluo satisfecho.
Elen. Y no ha causado lastima en tu pecho
verle en esta prision con tantos daños,
donde ya los pesares, y los años
le han cubierto de canas?
Iac. Son tus piedades vanas;
antes me irrita el verle tan trocado;
cuerdo discurre en su presente estado;
pero las penas con cruel porfia
el discurso le dan, que no tenia,
y con violencia fuerte

© Biblioteca Nacional de España

tambien las penas le han de dar la muerte,
pues por quitarle el sueño le sentencio
de la noche en el lobrego silencio,
a que vn sonoro accento tristemente
con amargas memorias le atormente,
que en aspid conuertido
le muerde el coraçon por el oido:
pero suspenso, y solo alli le veo.

Ele. Quiera el cielo que logre mi desseo; *Aparte.*
Iuan Basilio es mi sangre, y de su quexa
la piedad a libralle me aconseja;
oy con recato atento
le di algunos indicios deste intento;
y assi las guardas de la torre abierta
aquesta noche dexarán la puerta,
pues para disponello con secreto,
bastaron su interés, y mi respeto.

Iac. Ya su manto estendio la sombra parda;
vamos donde Rodulfo nos aguarda,
para ver lo que el Rey me ha respondido;
mas porque sea el gusto repetido,
descubrid a mis ojos
esse assumpto infeliz de mis enojos.

Corran vna cortina, y descubrese Iuan Basilio sentado junto a vn bufete con dos luzes, leyendo en vn libro: ha de estar ya de barba cana.

Ele. Mira en quien executas tus rigores.

Iac. Assi van satisfechos mis temores. *Vanse los dos.*

Iuan. Contra el olvido viue aqui notoria
de varones ilustres la memoria,
que de la fama en el heroico templo
en letras, y armas dan al mundo exemplo;
leyendo sus anales
dignos de estar en bronces inmortales,
como no me auerguenço en mis acciones
de no auer imitado sus blasones? *Leuantase.*

Que ociosamente he viuido!
si el ser consiste en saber,
quien tan ignorante ha sido,
que casio para no ser,
de que sirue auer nacido?
Siendo para efectos tales
incapaz, no ay distincion
del hombre a los animales;

© Biblioteca Nacional de España

aun de mas prouecho son
los mismos irracionales.
Su piel el bruto asañado
curtida del Sol, y el viento
para que nos calce ha dado;
sus carnes para el sustento,
sus fuerças para el arado.
La obejuela al dueño ayuda
con la leche que reparte,
y ofreciendo en copia ruda
esquilmos que labra el arte,
por vestirnos se desnuda.
De vn gusano la inuencion
fabrica vna carcel breue,
en cuya sutil prision
texidos primores debe
Italia a su aplicacion.
Y la aueja diligente
con repetida costumbre,
junta en vn corcho vmilmente
licor, que nos alimente,
materia, que nos alumbre.
Y pues dan con sabio indicio
tan prouechosos tributos,
y yo el tiempo desperdicio,
mas valen que yo los brutos,
por ser de mas beneficio.

Sientese. Salen Pepino, y Demetrio, ya en traje de Soldados vizarros.

Dem. Con la gente de Polonia
salimos ayer marchando,
dexamos atras las tropas,
y auiendo el camino errado,
hemos venido a parar
a esta torre.

Pep. Yo me espanto
que estè abierta a tales horas.

Dem. Alli a vna mesa sentado
està vn anciano leyendo.

Pep. Mejor fuera estar cenando.

Dem. A Filipo considero
cuidadoso de no hallarnos;
y pues ya sabes el sitio
donde es forçoso hazer alto
con la gente, buelue luego,
y di, que me aguarde al paso
del rio.

Pep. Mi diligencia
satisfarà su cuydado. *Vase.*

Dem. Que venerable presencia!
a respeto me ha obligado:
si es el dueño desta torre?
quanto en el estoy mirando
me muene las atenciones,
y me suspende los pasos.

Suene vn instrumento.

Iuan. A mis desuelos el sueño
combida con el descanso,
mas ya malogra su aliento,
pues me le estorba tyrano
el repetido tormento
que me acuerda mis agrauios.

Dem. Vn instrumento interrumpe
el silencio deste quarto.

Canta voz. El infeliz Iuan Basilio
preso viue, y desterrado,
despues que el cetro, y corona
por incapaz le quitaron.

Iuan. No me dixeran mis yerros
en otro tiempo tan claros?
ya no importa corregirlos,
pues de que sirue escucharlos?

Dem. Como a lo que canta el vno
responde el otro llorando?
mas ya el acento prosigue,
pendiente estoy de su labio.

Canta. Passa las noches, y dias
vertiendo copioso llanto
por el Principe su hijo
muerto en la flor de sus años.

Dem. Muerto el Principe Demetrio?

© Biblioteca Nacional de España

mienten los ecos villanos,
que con falsa voz han hecho
a la verdad este agrauio,
miente la fama traidora.
Iuan. Quien soys, mancebo gallardo,
que en esta cruel prision
desmentis creidos daños,
y aliuiays con vuestro auiso
las penas de vn desdichado?
Dem. Soy el que debo sentir
mas que vos el triste caso,
que ha referido esse acento.
Iuan. Màs que yo? mucho lo estraño.
Dem. Yo padezco esta desdicha.
Iuan. Yo la padezco, y la causo.
Dem. Conoceis vos a Demetrio?
Iuan. Perdile en sus tiernos años.
Dem. Quien soys?
Iuan. Sabed (ay de mi!)
que soy quien el ser le ha dado.
Dem. Pues padre, y señor.
Iuan. Que escucho!
Dem. Dale a Demetrio los braços.
Iuan. Hijo, si el verte con vida
es de mi deseo engaño?
que noticia tan alegre
me la diesses tan despacio!
Dem. No os conocia, Señor,
porque quando os llego a ver,
preso estays, y assi mi amor
me dilataba vn placer,
por estorbarme vn dolor.
Iuan. El desconocerme aqui,
por estarme bien lo apruebo,
pues doy a entender assi,
que para ser el que debo,
dexo de ser el que fui.
Perdiendo la libertad
mudè de naturaleza,
y lo que en mi mocedad
no me enseñò la grandeza,
me enseña la adversidad.
Con que ya me as obligado
llamarme padre has podido,
aunque estoy en tal estado,
pues viendome tan trocado,
q̃ importa verme abatido? *Llora.*
Dem. Aun lloras? ya con razon
tus lagrimas se pudieran
recoger al coraçon.
Iuan. De tristeza aquellas fueron,
y estas de alegria son.
Y como en prueba tan fuerte
quantas el pecho retira
salen todas de vna suerte,
no las juzga el que las mira,
sino el proprio que las vierte.
Mas ya que te llego a ver,
dime, ay esperança alguna,
que en tan largo padecer
de nuestra aduersa fortuna?
Dem. Ya me dio con Real clemencia
Ladislao contra el traidor
sus armas, y su assistencia.
Iuan. Hijo, cobre tu valor,
lo que perdio mi imprudencia,
y en empressa semejante
ten vn coraçon constante,
porque a todo se auenture,
ni vna dicha le assegure,
ni vn mal sucesso le espante.
Ocupa al bridon la silla,
pues el que fuere leal,
desnudarà la cuchilla
por su señor natural;
tu el exercito acaudilla,
bien parece vn Rey en el,
que al cetro ampara el baston,
y la celada al laurel,
y el militar pauellon
conserua el Regio dosel.
La guerra es justa, pues es

contra

© Biblioteca Nacional de España

contra rebeldes vassallos;
assiste personalmente
a sus accidentes varios;
no confies de ningun;
ten poderoso cuidado;
que no ay ministro tan grande
a quien aduertido, y sabio
no deba assistir su dueño,
pues la obligacion del braço
es guiar la pluma, y ella
en fè de aquel inmediato
instrumento que la mueue,
su oficio va executando.
Que mal puede por si sola
formar la letra, ni el rasgo,
y si algun borron cayó
en el papel, el culpado
no es el corte de la pluma,
sino el pulso de la mano;
y ojalà que yo pudiera
salir de aqui; porque a entrambos
nos tocara aquesta empresa.

Dem. Quien lo estorua?

Iuan. El embarazo de las guardas.

Dem. En la puerta
no ay gente que impida el passo,
facil està la salida.

Iuan. Quando Iacobo inhumano *Ap.*
me ofende, debo a su hija
beneficio tan estraño;
lo que me ofrecio ha cumplido,
y pues libertad alcanço,
he de intentar vna hazaña
digna del bronce, y del marmol.

Dem. Si logro vn heroico empeño,
lo que debo satisfago.

Iuan. En su orilla me verà
el Boristenes elado,
aunque caudaloso esplaye
cristales, que quaxa el Austro,
marchando con vna pica
para militar debaxo
de tus ordenes.

Dem. Las tuyas
son preceptos que yo guardo.

Iuan. Yo solo vn vassallo soy,
tu Principe soberano.

Dem. Ser hijo tuyo es la dicha
mayor.

Iuan. Del fuerte salgamos
antes que aqueste plazer
le turbe algun sobresalto.

Dem. Salir sin riesgo podremos.

Iuan. Pues yo te irè acompañando;
pero ha de ser desta suerte.

Toma la luz.

Dem. Quiẽ vio efectos tan cõtrarios?

Iuan. Al gran Duque de Moscouia
se debe aqueste agasajo.

Dem. Esso es trocar las acciones,
en tus pies pondrè mis labios,
señor.

Iuan. Venga vuestra Alteza.

Dem. Serà la obediencia agrauio,
padre.

Iuan. Seruir a su Rey
es oficio del vassallo.

Dem. Tu no te admiras?

Iuan. Que te admiras?
la luz me dio el desengaño,
y aunque tan ciego he viuido,
ya puedo alũbrar tus passos. *Vanse.*

Salen Rodulfo, Iacobo, y soldados; y ha de auer vna corona de laurel.

Iac. Ya que se desenmaraña
con la luz la sombra fria,
culpa fuera hallarme el dia
en mi tienda de campañas:
el salir della es forçoso
con atentas preuenciones
a ordenar los esquadrones
de mi exercito copioso,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues oy remitir intenta
el tribunal de la suerte
su sentencia al trance fuerte
de vna batalla sangrienta.

Rod. No ciñe tu heroica frente
aqueste augusto laurel?

Lac. Despues boluere por el,
que la antiguedad prudente
en los encuentros Marciales,
para dar mas osadia
a sus Monarcas, ponia
las insignias Imperiales;
al turbar los ayres vanos
la militar confusion,
me vereis a imitacion
de los Cesares Romanos;
seguidme.

Vanse, sale por la otra parte Demetrio.

Dem Facil ha sido
accion tan dificultosa,
por estar la luz dudosa,
y no auer amanecido.
De mi padre me apartè,
encubriendo aquesta hazaña,
que por grande, y por estraña
solo de mi la fiè;
y mezclado con la gente
de vna tropa que marchò
de retaguardia, vencio
el mayor inconueniente
mi canteloso cuidado
en el intento que sigo,
con que ya de mi enemigo
al pabellon he llegado:
si le doy muerte, notoria
harè que mi fama quede,
y con poca sangre puede
conseguirse vna vitoria.

Sale por la otra puerta Iuan Basilio en trage militar con vengala.

Iuan. La espia que me guiò
por sendas que el vio ignora,
al salir la hermosa Aurora
la contraseña me dio:
con que al mismo alojamiento
de mi enemigo lleguè,
assi por mi boluerè,
matarle, o prenderle intento.
El coraçon no he mudado,
aunque otro soy del que he sido,
el discurso fue adquirido,
pero el valor heredado;
mas ya de rosa, y clauel
se viste el azul zafiro.

Dem. No es mi padre el q̃ alli miro?

Iuan. Cielos, no es Demetrio aquel?

Dem. Señor que intentas? que alli
te pretendes arriesgar?

Iuan. Ayudarte a executar
los consejos que te di,
dexando algunos soldados
en esse bosque sombrio.

Dem. Yo en las margenes del rio
mis batallones armados,
que anima con su presencia
el Rey, y su bella hermana,
estrella, que soberana
me assiste con su influencia.

Iuan. Que nos trae a los dos creo
vn proprio impulso, aunq̃ en vano.

Dem. El no estar aqui el tirano,
malogrò nuestro deseo.

Iuan. Pues agora nos conuiene
tomar otro acuerdo.

Dem. Y qual
ha de ser el riesgo tal
el que tu industria preuiene?

Iuan. Este exercito en hileras
repartido, y ordenado,

de

© Biblioteca Nacional de España

de que gente se ha formado.
Dem. Quantos siguen sus vanderas
son vassallos nuestros.
Iuan. Luego
los que al rebelde aclamaron,
y su Rey le apelidaron,
soberbio, ambicioso, y ciego,
juzgandote muerto a ti,
podrán con lealtad debida,
viendote agora con vida,
darte el Imperio?
Dem. Es ansi.
Iuan. Pues hijo tu los exorta,
escuchen todos tu acento,
y para tan ardido intento
con aquel laurel importa
coronarte.
Dem. Esso condeno.
Iuan. Porque de ceñir le dexas?
Dem. Pues padre tu me aconsejas,
que vsurpe el laurel ageno?
Iuan. En persuadirte porfio.
Dem. Es persuadirme a vn error.
Iuan. Pues no es tuyo?
Dem. No señor.
mientras tu viues no es mio.
Iacobo con deslealtad
el Reyno tiranizó,
y en el crimen delinquio
de la lesa Magestad:
y si yo a tu frente quito
este laurel, no seria
castigar la tirania,
sino imitar el delito.
Iuan. Que reynes tu solo quiero.
Dem. Fuera ofensa de mi fè.
Iuan. Reyna tu, que yo serè
tu ministro, y consejero.
Toma el laurel.
Dem. En ti estaràn mas vfanas
estas verdes ojas, pues
digna su esmeralda es
de la plata de tus canas.
Iuan. En fin me buelues fiel
aquesta prenda?
Dem. Assi elijo
lo mas justo.
Iuan. Solo vn hijo
restituyera vn laurel;
y pues con aplauso tuyo
ya mi cabeça corona;
Ponese el laurel.
mi voz infunda respeto
en las enemigas tropas.
Vosotros que aueis seguido
las vanderas alenosas,
que castigadas del ayre
con busto infame tremolan;
vuestro legitimo dueño
os aconseja, y prouoca
a que dexeis de vn tirano
la sugecion afrentosa,
y sino castigarè
inobediencias traidoras.
Tocan caxas y dize dentro Ladislao.
Lad. Toca al arma.
Dem. Ya acometen
las esquadras de Polonia:
ea soldados.
Iuan. Alli haze falta tu persona.
Dem. He de dexarte en el riesgo?
Iuan. Con la gente que se embosca.
ya me socorre Filipo.
Dem. A traidor Iacobo, agora
que es Demetrio quien te llama,
tus temores no te escondan.
Vase desnudando la espada; tocquen, y sale Iacobo por la otra parte con espada, y rodela.
Iac. Pues ya te sigo.
Iuan. A passar
Saque la espada Iuan Basilio.

por

© Biblioteca Nacional de España

por esta punta te arroju.
Iac. Tu en libertad? tu atrebido
desse laurel te corona?
que te animpa a tanto empeño?
Iuan. A dos hazañas heroicas
me resueluo, a perdonarte,
si humilde a mis pies te postras,
pagando en esto a tu hija,
porque me libró piadosa
de la prision, o animoso
darte con mis manos proprias
la muerte, si estás rebelde.
Iac. Matandote yo se logran
mis intentos.
Iuan. Que no elijes la piedad?
Iac. Fuera afrentosa
sugecion, ser tu vassallo,
quando tu mismo ocasiona
a tus desprecios.
Iuan. Pues mira
si me acreditan las obras:
Batallen los dos.
muere traidor.
Iac. Aunque pese
a mis arrogancias locas,
rendido estoy a tus plantas. *Cae.*
Iuan. Tu vertida sangre informa
tu aleue delito.
Dizen dentro, y tocan caxas, y clarines, y salen todos.
Dentro. Viua Iuan Basilio.
Dem. Ya es lisonja
de mi oydo aqueste aplauso.
Rey. Ya el perdido Imperio cobras.
Mar. Ya los mismos que alentaron
la parcialidad traidora,
con justas aclamaciones
te asseguran la vitoria.
Ele. Ya señor; pero que miro?
Iuan. Aquella atencion heroica
de darme la libertad,
os quise pagar señora
perdonando a vuestro padre;
mas pues el mismo lo estorba,
de otro modo os satisfago.
Ladislao Rey de Polonia,
el tratado casamiento.
Rey. Ya te entiendo, es ley forçosa
mi palabra, ansi la cumplo.
Dense las manos.
Iuan. Ved si la suerte os mejora,
pues por vn padre que os quita,
os ha dado vna corona.
Rey Gran Duque, dadme los braços.
Iuan. Despues del cielo esta gloria
a vuestras armas se debe.
Marg. Demetrio.
Dem. Princesa hermosa.
Marg. Llegô el plazo dilatado,
esta es mi mano.
Dem. Esta sola
estimo mas que vn Imperio,
Dense las manos.
porque siendo vuestra, sobra.
Iuan. Filipo amigo ya sè
lo que os debo. *Fil.* Corresponda
mi humildad a fauor tanto.
Pep. Y quando estès en Moscobia,
no le has de dar a Pepino
baqueta para vnas botas?
Iuan. Premio a tu lealtad se debe.
Dem. Aqui el perseguido ponga
fin a sus aduersidades;
y los que escriban la historia,
en el perdon de sus yerros
vuestra piedad reconozcan.

CO-

© Biblioteca Nacional de España